

R. 55. 858



4/04
ANT
XIX
A 3

COLECCION

DE LOS EPÍGRAMAS,

Y OTRAS POESÍAS CRÍTICAS,
SATÍRICAS Y JOCOSAS

*De Don Francisco Gregorio
de Salas ;*

Corregidas en esta cuarta
edicion.

MADRID: POR REPULLÉS.

1827.

*Se hallará esta y el Observatorio
rústico, del mismo Autor, en la li-
brería de Orea, calle de la Montera,
frente á San Luis.*

GOVERNMENT

DEPARTMENT OF THE INTERIOR

OTHER PARTS OF THE

BUREAU OF LANDS

AND

OF THE

GENERAL LAND OFFICE

WASHINGTON



MADE IN THE UNITED STATES

1900

THE UNITED STATES GOVERNMENT
PRINTING OFFICE: WASHINGTON, D. C.

Ahí te ofrezco, Lector, esa pequeña colección de Poesías hechas en varios tiempos, métricos y asuntos: la mayor parte de las jocosas son de mi juventud, y por eso hallarás entre ellas algunas sobre el gusto del equívoco y juego de la voz. He añadido muchas en esta edición, no solo por la variedad, sino porque en las materias festivas no dejan de tener su gracia, siempre que el equívoco no sea muy repetido, pueril y voluntario. Y al fin, porque siendo este el último vicio de nuestra poesía, veas en ellas los peca-

dos poéticos de mi primera edad, en que me dominaba este gusto, y de que he procurado despues buscar la enmienda, en la imitacion de nuestros antiguos Poetas, de estilo grave, claro y sencillo.

CRÍTICA DE LAS VELETAS
extraordinarias de Madrid, com-
puestas y adornadas con atributos
inoportunos y agenos de estar
en aquellos parages.

En la cúpula de la Iglesia parroquial de San Miguel habia una veleta, cuya pala se componia de una efigie del Santo sobre una mala figura del diablo, amenazándole con una espada, y dando vueltas con el ímpetu del aire; y viéndola el autor, dijo:

Todos podemos creer de donde los aires vienen, pues los dos, que lo previenen, muy bien lo pueden saber: solo podrá suceder

que el diablo mienta insensato:
 pero el Santo poco grato
 dirá, al ver su falsedad,
 pícaro, dí la verdad,
 mira que si no, te mato.

*Sobre la Iglesia del hospital de
 San Pedro, y de la torre de la
 parroquia, están en las veletas
 las llaves del cielo, con que re-
 gularmente pintan al Santo; á
 las cuales corresponde la si-
 guiente*

DEGIMA.

Puestas con grande desvelo,
 y con arrogante gala
 de la veleta en la pala
 se ven las llaves del cielo:
 el autor lleno de zelo,
 con justísima razon,
 las colocó en conclusion
 en la altura en que se ven,
 para que mas cerca esten
 de las puertas donde son.

En la torre de la parroquia de Santa María sirve de veleta un Angel, asestando hácia la parte donde viene el aire un dardo, flecha ó lanza, en esta forma:

Hay en la torre lucida tres globos asegurados, unos y otros colocados en disminucion medida: sobre la punta crecida, hácia donde el aire carga, con ademan de botarga, se ve un angelon ligero en figura de torero picando de vara larga.

Sobre las dos torres de San Cayetano hay dos cigüeñas que sirven de veleta, sin duda por alusion á que estas aves acostumbbran á hacer sus nidos en semejantes parages; cuya décima dice asi:

Ligeras y preparadas
 para dar del aire señas,
 hay dos famosas cigüeñas
 en las torres colocadas.
 Alli siempre avecindadas
 de los vientos en la lid,
 son, por semejante ardid,
 las únicas que *ab æterno*
 se habrán quedado en invierno
 en las torres de Madrid.

*Sobre la media naranja de la
antigua capilla de San Isidro
Labrador, con alusion á la
profesion del Santo, estan to-
dos los aperos de la labran-
za, que merecen muy bien la
siguiente*

DECIMA.

En alto se ve al desgaire
la rústica coleccion,
sin duda, con intencion
de hacer surcos en el aire.
Con ligereza y donaire
se observa de cuando en cuando
un aguijon volteando,
prevenido á toda ley,
para arrear algun buey,
si acaso pasa volando.

Sobre el alto cascaron de la Iglesia de San Basilio hay una Mitra, Cruz, Báculos, y demas insignias Episcopales, con alusion á la dignidad que obtuvo el Santo Fundador; cuya descripcion es la siguiente:

Sobre el alto cascaron hay puestas á buena luz Mitra, Baculos y Cruz, que sirven de conclusion. Con justísima razon, del promontorio rotundo, ancho, elevado y profundo, creerse puede en rigor, que es la cabeza mayor que habrá con Mitra en el mundo.

En la Iglesia de la Vitoria estan en la veleta las armas ó escudo de la Religion, en esta forma:

Encima de un espigon

se ve una inscripcion patente,
 que señala claramente
Charitas en un renglon.
 Esta excelente invencion
 toda falsedad derriba ;
 pues es una cifra viva
 que publica con verdad,
 que se halla la caridad
 solo de tejas arriba.

*En la antigua casa del Salvador
 está en la veleta el mundo, que
 acostumbran á ponerle en la ma-
 no; con cuyo motivo se puede
 hacer la siguiente reflexion:*

Prueba da clara y desnuda
 la veleta con razon
 de la moderna opinion
 que todo sistema muda ;
 pues el autor fue sin duda
 del singular sentimiento,
 de que al impulso del viento,
 con las vueltas que ella da,
 en vez de la esfera, está
 en el mundo el movimiento.

*En la del Buensuceso se ve una
estrella en medio de la pala; sin
duda por la pueril alusion al
juego de voz con que concluye la
siguiente*

DECIMA.

Tan extraña invencion hallo,
que sería mas discreta,
si, como es para veleta,
fuera para algun caballo.
El autor echando el fallo
á toda infausta querella,
hoy á la veleta bella,
para hacerla con gran seso
veleta de buen suceso,
la hizo nacer con estrella (1).

(1) Esta veleta se ha quitado, y
solo ha quedado en su lugar una Cruz.

En las de las Comendadoras, y Parroquias de Santiago y San Juan, se ven los respectivos escudos de las Ordenes Militares; que merecen con justa razon la siguiente

DECIMA.

Por la continua contienda que con los aires mantienen, un claro derecho tienen á la mejor encomienda. Razon es se las atiendan en cualquiera regalía: pues con tanta valentía, y singulares alientos, riñendo estan con los vientos que vienen de Berbería.

Sobre el tejado del Gabinete de la Historia Natural hay una paloma con un ramo de oliva en el pico, sirviendo de veleta; á quien se le puede decir lo siguiente:

Sobre el bello Gabinete,
 con la oliva misteriosa,
 se vé una paloma hermosa,
 que á los aires se somete.
 Razon es no se la inquiete
 en el sitio en que se ve;
 pues siendo el lugar en que
 se guarda todo animal,
 ella la feliz señal
 trae al arca de Noe (1).

(1) Se piensa por el Director en quitar esta veleta.

En el colegio de Santo Tomás sirve de veleta el perro con que pintan á Santo Domingo, el cual con la cola gobierna el aviso de los vientos; en esta forma:

Con ligereza no poca del chapitel en el fin, se ve un pequeño mastin con un hachon en la boca. Quando el calor le sofoca, el perro por varios modos, ageno de coger lodos, con diligencia y donayre se vuelve á tomar el ayre por donde..... (1)

(1) *Las veletas solo debían ser una simple hoja de hierro, sin labores caladas, ni otros adornos que impidiese la libre impresion que debe hacer el aire para la seguridad de sus avisos.*

DECIMAS Á VARIOS ASUNTOS.

*En elogio de un Pintor de mucha
habilidad en retratar.*

Es tan cabal el cotejo
que en retratar has hallado,
que tu pincél ha llegado
donde no pudo el espejo:
y si al mirar su bosquejo
en una fuente tan fiel,
á manos de amor cruel
murió Narciso, ¿qué hiciera,
ó gran Pintor, si se hubiera
asomado á tu pincél?

Al ver tu grande destreza
creo que por agradarte
ya se ha sujetado al arte
la misma naturaleza;
tal es el alma y viveza
que á todos llegas á dar,
que te se puede llamar,
al ver tus retratos bellos,

segundo padre de aquellos
que llegas á retratar.

Llegando con atencion
tus retratos á mirar,
ellos sin saber hablar
dicen á todos quién son:
pero ya será razon
en tus elogios cesar,
pues solo podré llegar
lo que es tan justo á decir,
quando yo sepa escribir,
como tú sabes pintar.

Es tu modestia tan rara,
que ya deo de alabarte,
ó Pintor, por no sacarte
los colores á la cara:
tu habilidad nada avara
multiplica sin segundo
retratos, y me confundo
al ver tanta propiedad,
creyendo por la verdad
que vas duplicando el mundo.

*A otro pintor que hizo un retrato
sumamente parecido.*

Puede el hombre mas sensato
de tu pincel inferir,
que le ha vuelto á producir
en las líneas del retrato:
al ver su fiel aparato
la naturaleza bella,
pudiera formar querella
con un asombro profundo,
de ver que hay hoy en el mundo
quien haga tanto como ella.

*A una Señora de gran hermosura,
y de mucha habilidad pa-
ra la música.*

Habilidad y hermosura
competir en tí se ven,
sin saber de cierto á quién
por superior se la jura:
mas por cierta conjetura,
si no me engaña el deseo,
me parece que en tí veo,

con ventajosa manera,
una Heuridice heredera
de la habilidad de Orfeo.

Receta segura contra la hipocondria.

Vida honesta y arreglada,
hacer muy pocos remedios,
y poner todos los medios
de no alterarse por nada:
la comida moderada,
ejercicio y diversion,
no tener aprehension,
salir al campo algun rato,
poco encierro, mucho trato,
y continua ocupacion.

A un amigo del autor que le decia que por qué no pretendia sus ascensos, y procuraba salir á mayor empleo.

Como es toda mi intencion
la de vivir descansado,
el mas pequeño cuidado

es mi mayor dotacion:
 si me diera la ambicion
 las riquezas sin guarismo,
 por un cierto silogismo,
 que vendria á ser infiero,
 dueño entonces del dinero,
 y ahora lo soy de mí mismo.

*A un amigo que visitaba á otro
 muy á menudo, y le daba Señoría
 sin tenerla, porque le diera
 chocolate por las mañanas.*

Cuando á visitarle viene
 de tal manera le engalla,
 que el tal le da cuanto halla,
 y él le da lo que no tiene.
 Tan favorecido viene
 á estar con sus cortesías,
 que casi todos los dias
 le traga como un Orate
 júcaras de chocolate
 á trueque de Señorías.

A un gloton que jamás comia en su casa.

O tú, almacén general,
 que en pitagórica empresa
 transmigras de mesa en mesa,
 como embudo racional;
 allá en el ancho canal
 de tu estómago portátil,
 se halla un ácido volátil,
 tal, que en qualquiera funcion
 digiere con perfeccion
 hasta los huesos de dátil.

En nombre de un escribiente, á
 quien su amo daba muy poco
 de comer.

Imitacion de Gerardo Lobo.

Los Filósofos con brio
 sostienen por gran certeza
 el que en la naturaleza
 no se da lugar vacío:
 Yo de su opinion me rio,
 al verme hambriento reclamo,

y de física este ramo,
 nunca hubieran defendido,
 como hubieran conocido
 á mis tripas, y á mi amo.

Cuando la tarea toma
 de dictarme, le pregunto:
 ¿qué pongo? y él dice punto;
 jamás me dice que coma.

La risa á mí se me asoma;
 y él entonces irritado,
 me dice: desvergonzado,
 yo pondré á tu boca freno;
 y yo respondo: eso es bueno,
 que así probaré un bocado.

Del hambre obligado esclamo,
 y un día que me examina,
 le respondí en la doctrina:
 contra la gula mi amo.

El al escuchar que clamo,
 mas me amenaza, y yo al ver
 que voy á desfallecer,
 le dije: puede vind. al punto
 ir á buscar un difunto,
 que le sirva sin comer.

Sistema de pretendientes.

Hacer gala placenteros
de títulos honorarios,
y aprender por diccionarios
la ciencia de los librereros:
importunar lisonjeros
con teson imperinente,
cultivar un buen agente,
dar con diligente modo
memoriales para todo,
y esperar eternamente.

*A un soltero muy divertido y ena-
morado.*

Muy contento viene á estar
con cualquier carga gravosa,
como no tenga otra cosa
que le impida enamorar:
no hay persona en el lugar
que viva con mas contento;
mas como todo su intento
de casarse viene á ser,

él vive de apeteer
su propio arrepentimiento.

*Epitafio para un hombre que fue
muy flaco, y de las señas y ge-
nio siguiente:*

Este original del Greco,
acartonado y enjuto,
fue de color de escorbuto,
carilargo y anquiseco.
Habló grave, tosió hueco,
y fue un grandísimo maza;
mas capaz con su cachaza,
y adormitada paciencia
de refir una pendencia
sobre un grão de mostaza.

*Epitafio para un vagamundo ma-
entretenido, y peor inclinado.*

Aquí yace una malicia,
que siempre fue acompañada
de ana intencion depravada,
y una ratera codicia:
solo encontró su delicia

en las ermitas de Baco:
 fue discípulo de Caco,
 y jamás se llegó á ver
 sin botella, sin muger,
 sin naipes, y sin tabaco.

*Epitafio para un calesero que fue
 muy comedor.*

Mientras vivió caminando
 el que yace en esta huesa,
 dió martirio de calesa
 á quantos llevó arrastrando;
 pero aqui está ya pagando
 de su vida los escesos,
 pues si en sus varios sucesos
 fue buitre para tragar,
 para haber de atormentar
 fue tambien quebranta huesos.

Habiendo dejado caer el Padre de una Señorita la jaula donde tenia ésta un pajarito que queria mucho, y habiendo muerto del golpe.

El pájaro mas amado
de la bella Serafina
de la jaula entre la ruina
infelizmente ha espirado:
en lance tan desgraciado
al cielo levanta el grito,
y aumenta mas su conflicto
el ver que con dura estrella
quien la dió la vida á ella
se la quitó al pajarito.

Epitafio para el Illmo. Señor Obispo de Osma, Confesor que fue del Señor Don Carlos III.

Murió de avanzada edad
este Prelado, en quien ves
el zelo, el desinterés,
el retiro y la equidad

En modestia y gravedad
 á todos se aventajaba:
 premios al mérito daba,
 luego que le conocia;
 mas qué mucho, si aprendia
 de aquel á quien enseñaba.

*Descripcion de la Procesion de
 un lugarcillo, donde se halla-
 ba una señora conocida del Au-
 tor.*

Paseaban á manadas
 hombres, muges y niños
 con inocentes aliños
 entre unas malvas segadas.
 Se veían asomadas
 en la casa principal
 una dama sin igual
 con sus criadas y amigas
 en frente de unas ortigas,
 un carro y un albañal.
 A las voces desiguales
 del sacristan y algun chico,
 un becerro y un borrico
 respondian puntuales.

Tambien chillaban marciales
 los vencejos y aviones,
 y los pobres gorriones
 volaban al campanario,
 huyendo del incensario
 y el bulto de los pendones.

*Retrato de un hombre de bien, y
 Amigo del autor.*

No murmura, ni maldice,
 es de manso corazon,
 obra en justicia y razon
 y piensa bien lo que dice.
 Su trage en nada desdice,
 procede con realidad,
 habla siempre la verdad,
 socorre al necesitado,
 es noble, rico y letrado,
 y no tiene vanidad.

*Al nuevo peinado llamado la C.
 racalla.*

Este peinado aplaudido
 es un antiguo peinado,

de nuevo resucitado,
 y de las damas seguido.
 Un autor muy conocido
 dice que es una antigualla
 tomada de una medalla
 que se halló en el Herculano,
 donde se vé así un Romano
 del tiempo de Caracalla.

*Epitafio para un perro que fue muy
 poltron y sosegado.*

Muerto yace y sepultado
 en este triste rincon
 el perrillo mas poltron
 que en el mundo se ha criado.
 El pasó la vida echado,
 y su pereza perruna
 para todos fue oportuna;
 pues con su diente leal
 jamás á nadie hizo mal,
 por no hacer cosa ninguna.

Suplicando á cierto Contador, llamado Don N. Maldonado, que le firmase al Autor un pequeño libramiento.

Si me llegais á firmar el tercio que está caído, os quedaré agradecido por favor tan singular. Lo que os puedo asegurar, á fé de Clérigo honrado, es que el tercio devengado, que el libramiento confirma, donado, por vuestra firma, jamás será Mal-donado.

Décima con que dió los dias de San Juan á Don Juan de Viña un dependiente suyo, por él y sus compañeros, insinuándole en ella les diese alguna gratificacion para beber en aquel dia.

Aunque es refran tan sabido
 el que el agua por San Juan
 quita vino y no da pan,
 yo confio en tu apellido:
 y así lo que á Dios le pido,
 con intencion manifiesta,
 (pues tu mano está dispuesta,
 y entramos todos en lista)
 es, que en dia del Bautista
 no se nos agüe la fiesta.

A un General de un mérito sobresaliente, como dice la siguiente:

Si viviera, considero,
 que en la presente ocasion,

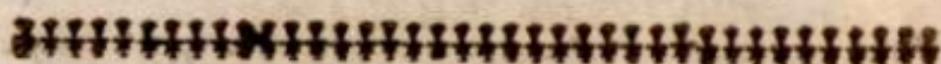
con justísima razon,
 hiciera tu elogio Homero.
 Diria que verdadero
 tu mérito desmedido
 ha realizado y cumplido
 en tus victorias completas
 cuanto los grandes poetas
 de sus héroes han fingido.

*Verdadero retrato de la calle de
 San Anton de Madrid.*

Perros, borricos y machos,
 viejas horribles y eternas,
 bodegoncillos, tabernas,
 y suciedad de muchachos;
 gran número de borrachos,
 juramentos y disputas,
 cáscaras de varias frutas,
 verduleras y cabreros,
 muchos chiquillos encueros,
 y rabaneras astutas.

Descripcion de una muger de mala vida , y daños que acarrea.

Es una harpía inhumana,
 veneno de licenciosos,
 escarmiento de golosos,
 y ruina de gente sana;
 monstruo que come sin gana,
 anillo de todas manos,
 azote de hombres livianos,
 género comun de dos,
 censo de San Juan de Dios,
 y hacienda de cirujanos.



JUICIO IMPARCIAL,

ó definicion crítica del carácter de los naturales de los reinos y provincias de España.

EL ESPAÑOL EN GENERAL.

El Español es honrado,
 es esforzado y valiente,
 es moderado y prudente,
 buen marino y buen soldado,
 es obediente y callado,
 es generoso y sufrido,
 ingenioso y advertido,
 y con tal disposicion,
 por falta de aplicacion,
 es un tesoro escondido.

CASTILLA LA VIEJA.

Es el Castellano Viejo
 hombre de buen corazon,

y de muy sana intencion
 para dar un buen consejo:
 no es hombre de gran despejo,
 es algo lerdo y mohino;
 y el fruto mas peregrino
 que su sencillez encierra,
 es solo el que da su tierra,
 el pan pan, y el vino vino.

CASTILLA LA NUEVA.

Castilla la Nueva es
 pais sano y agradable,
 la gente bastante amable,
 mas afecta al interés:
 todos los campos que ves
 cultivados con ardid
 harán mucho mas que un Cid,
 sin catar jamás el pan,
 si un año con otro dan
 cebada para Madrid.

ASTURIAS.

El Asturiano cerdoso,
 bajo, rechoncho y cuadrado,

forcejado y mal formado,
 es un mixto de hombre y oso:
 su carácter es honroso,
 hombre de bien, mas sin maña
 todo lo emprende con saña,
 y son, segun les inclina
 su afecto á mozos de esquina,
 las acémilas de España.

MARAGATOS.

Los Maragatos bonazos
 no son bestias por un tris,
 pues cualquiera del pais
 es un pobre calzonazos:
 venciendo mil embarazos
 van y vienen muy aprisa
 con sus lienzos; y es la risa,
 que asi como me lo quiero
 se llevan nuestro dinero,
 aunque nos dan la camisa.

GALICIA.

No se les puede negar
 á los Gallegos mas legos,

que vale por mil Gallegos
 el que llega á despuntar :
 no prueba su paladar
 mas que coles y pan seco,
 y hasta el anciano mas clueco
 baja el verano á segar
 con gusto á todo Lugar,
 menos al Lugar de Meco.

VIZCAYA.

El Vizcaino severo,
 con dureza nunca oida,
 prefiere siempre á su vida
 la defensa de su fuero :
 es amigo verdadero,
 es un mercader honrado,
 es marinero arrestado,
 y es capaz con entereza,
 sin cansarse la cabeza,
 de escribir mas que el Tostado.

NAVARRA.

Navarra, en la realidad,
 da de sí la gente honrada;

y aunque es un poco pesada,
 guardan palabra y verdad:
 en todo tiempo y edad
 son terribles comedores,
 igualmente bebedores,
 y todos son traficantes,
 asentistas, comerciantes,
 indianos y capadores.

RIOJA.

Es la gente Riojana
 oficiosa de manera,
 que muy bien á otra cualquiera
 la puede cardar la lana:
 es fuerte, robusta y sana,
 y tiene todo su gozo,
 desde el mas viejo al mas mozo,
 vivir en campaña rasa,
 y abandonando su casa,
 pasar la vida en un chozo.

MONTAÑÉS.

Es del Montañés la gloria
 guardar por antigua prenda

en una pequeña hacienda
 una grande ejecutoria:
 del noble pais la historia
 toda alojería embebe;
 y creo, pues se le debe
 al Montañés esta maña,
 que es la nobleza de España
 mas cercana de la nieve.

MADRID.

Aun las presonas mas sanas,
 si son en Madrid nacidas,
 tienen que hacer sus comidas
 de píldoras y tisanas:
 diamantes como avellanas,
 estirado corbatin,
 ricas vueltas y espadin
 suele ser su adorno bello;
 mas siempre marcado el cuello
 con sellos de Anton Martin.

ALCARRIA.

El Alcarreño sencillo,
 en su modo de vivir,

no sabe jamás salir
 de entre romero y tomillo:
 en cualquiera lugarcillo
 se cria gente muy fiel;
 echan los pobres la hiel,
 trabajando como brutos,
 y al fin sus colmados frutos
 es un poquito de miel.

MANCHA.

Al que llega á caminar
 por la Mancha, sin falencia,
 le enseñan con gran frecuencia,
 la horca antes que el lugar:
 no gustan de trabajar,
 es gente de poca espera,
 arman pronto una quimera,
 y nunca de hambre se mueren;
 pues son dueños cuando quieren
 de lo que tiene cualquiera.

ESTREMADURA

Espíritu desunido
 anima á los Estremeños,

jamás entran en empeños,
 ni quieren tomar partido:
 cada cual en sí metido,
 y contento en su rincón,
 aunque es hombre de razón,
 vivo ingenio y agudeza,
 vienen á ser por pereza
 los indios de la nación.

ANDALUCIA.

Al Andalúz retador,
 y escesivo en ponderar,
 no se le puede negar
 que es gente de buen humor:
 viven sin pena y dolor,
 galantean á sus madres,
 jamás están sin comadres,
 y en sus desafíos todos
 se dicen dos mil apodos,
 y luego quedan compadres.

ARAGON.

El Aragonés osado
 todas las cosas emprende

con teson, y las defiende
 con espíritu arrestado:
 testarudo y porfiado
 á nadie cede su gloria,
 y para formar su historia
 jamás perdona fatiga,
 y aspira siempre á la intriga,
 al dominio y la memoria.

CATALUÑA.

El Catalan oficioso,
 carruagero, navegante,
 mercader y fabricante,
 jamás vive con reposo:
 en un pais escabroso,
 á costa de mil afanes,
 marca tierras, hace planes:
 y aunque sea en un establo,
 al fin por arte del diablo
 hace de las piedras panes.

VALENCIA.

Valencia, fuera de chanza,
 que infunde á todos infiero

un espíritu ligero,
 muy dispuesto á la mudanza:
 llevan muy floja la panza,
 son de corazon muy frio,
 habitan siempre en el rio;
 y al fin tienen de este modo
 la sustancia para todo
 de gente de regadío.

MALLORCA.

Del Mallorquin el tesoro
 es el aceite y el vino,
 aborrece al argelino,
 y á toda casta de moro:
 aman la plata y el oro,
 y guardan bien su peculio,
 todo el año es mes de Julio,
 y con rara devocion,
 dan culto y veneracion
 á su Raimundo de Lulio.

MURCIA.

El Murciano trabajando
 alegre en su barraquilla,

al son de una guitarrilla
 pasa la vida cantando :
 él suele de cuando en cuando
 jugar una morisqueta ;
 pero es su intencion escueta ,
 cuidar de sus naranjicos ,
 criar quatro gusanicos ,
 y guiar una carreta.

PORTUGAL.

Cree el Portugués finchado
 que es mas que un Rey de otra parte
 que sujeta al mismo Marte ,
 y que al mundo ha dominado :
 que á todos la ley ha dado ,
 que es mas fuerte que Sanson ;
 mas sábio que Salomon ,
 y creyendo lo que ves ,
 todo , todo esto es ,
 un terrible mentiron.

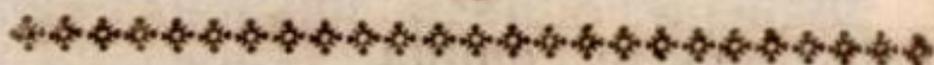
CANARIAS.

El Canario siempre vago ,
 buscando en el mar su vida ,

hace toda su comida
 con un plátano y un trago:
 los Ingleses con halago
 sacan el fruto que encierran
 su fértil y hermosa tierra,
 y vienen á ser con maña
 vasallos del Rey de España,
 y hermanos del de Inglaterra.

AMÉRICA.

El Indiano con ardid
 vence mil riesgos, y gana
 mucho dinero en la Habana
 para gastarlo en Madrid:
 él vive en continua lid;
 y su paradero es,
 con todo el afan que ves,
 el ser pretendiente eterno
 de un Hábito, de un Gobierno,
 ó un título de Marqués.



SONETOS.

Descripcion de las cuatro estaciones
del año.

INVIERNO.

Cubierta la escarpada y alta
cumbre
en el rígido Invierno con la nieve,
el agitado viento el árbol mueve,
y el yerto labrador busca la lumbre.

De las nubes la espesa muche-
dumbre,
á obscurecer el claro Sol se atreve,
alterando los rios cuando llueve,
de su nativo curso la costumbre.

La granizada escarcha, y duro
hielo
erizan al pastor con fria saña;
y al punto que la antorcha clara y
rubia
del fugitivo Sol oculta el Cielo,

duerme Silvio abrigado en su cabaña
al recio son del viento y de la lluvia.

PRIMAVERA.

A los soplos del céfiro templado
amanece sereno y claro el día,
y desterrada ya la estación fría,
de esmeralda se viste el verde prado.

De los tiernos pinpollos corona-
do
se ve el chopo en la selva mas som-
bría,

y el abierto botón con alegría
deja el suelo de grana matizado.

Sale Nise al jardín y coge rosas,
disfruta el cazador el campo bello,
deliciosos amores canta Fabio,
y recostado en yerbas olorosas,
el rústico zagal levanta el cuello,
y la dulce zampoña aplica al labio.

VERANO.

Toca la cumbre del sereno Cielo
la benéfica luz de los mortales,

y apenas vé de Cancer los umbrales,

abrasa el agostado y seco suelo:
el tosco segador busca consuelo
del arroyo y la fuente en los cristales,

cuyos frescos y líquidos raudales
apaciguan su sed y su desvelo.

Recoge el labrador la mies dorada,

el tardo buey la trilla y acarrea,
el cansado gañán duerme á la sombra;

y al mirar su cosecha asegurada,
vuelve con esperanza á su tarea,
y con ella en su afán nada le asombra.

OTOÑO.

Del abrasado Sol la rubia cara,
se vuelve á la region del Polo helado;

y viendo ya su fruto sazonado,
Silvano á la vendimia se prepara.

Examina la vid su mano avára.

y cortando el racimo delicado,
en el lagar antiguo y remostado
le exprime, y en vasijas le separa.

A las primeras lluvias oficioso
rompe la tierra el rústico aldeano,
cuida el simple pastor la tierna cria,
vuelve aquel otra vez, y presuroso
renueva el hondo surco y siembra
el grano,
que espera recoger con alegría.

LAS CUATRO EDADES
DEL HOMBRE.

NIÑEZ.

Al mundo sale del nativo seno
el hombre de congojas rodeado,
y en la inocente cuna reclinado,
de defensa y razon se mira ageno.

De amargo llanto y de ternura
lleno,

en abundantes lágrimas bañado,
busca el materno pecho regalado,
y en él duerme pacífico y sereno.

Va creciendo despues, y poco
á poco

de la edad el estímulo le instiga
á los inquietos juegos y disputas,
ligero corre de alegría loco,
y suele ser el fin de su fatiga
un pájaro, una flor, ó algunas
frutas.

JUVENTUD.

Luego que el viso del reciente
bozo

cubre el adulto labio floreciente,
el influjo de Júpiter ardiente
infunde alientos al robusto mozo.

Todo lo emprende con valor y
gozo,
siendo de aquella edad regular-
mente

la diversion y empleo mas frecuente
la danza, el regocijo y alborozo.

Cual en el rudo campo se ejer-
cita,
cual se entrega al amor y al galan-
teo,

cual en las ciencias busca su bo-
nanza,
cual navega y comercia, cual mi-
lita,

siendo todo el afan de su deseo
la muger, el aplauso y la esperanza

EDAD DE CONSISTENCIA.

El Sol de la razon llega dichoso
 al Zenith de la edad de consisten-
 cia,
 y del hombre el talento y la pruden-
 cia

forman el equilibrio venturoso.

Para su quieta vida y su re-
 poso,

muger elige con madura ciencia,
 mas que por el imán de su presencia,
 por su modesto porte virtuoso.

Busca para su casa el alimento,
 paga el justo tributo establecido,
 él da para la guerra el hijo amado,
 llenándose de gozo y de contento,
 al ver que con su industria ha so-
 corrido

á su muger, sus hijos y al Estado.

ANCIANIDAD.

Pende de la cabeza reverente
 el nevado cabello respetable,

sale Silvio á gozar de su luz clara.

Registra el arcabuz y le prepara,
rinde al ave por mas que se remonte,
y al punto que se oculta Faetonte,
vuelve, y de su cansancio se repara.

Su muger en los brazos le recibe
con semblante apacible y alhagüeño,
toma y ve con placer lo que ha ca-
zado,

y con ello la cena le apercibe:
cena alegre, y despues se entrega al
sueño,

sin temor, sin envidia y sin cuidado.

DEL LABRADOR.

Al matutino canto valeroso
del arrogante gallo, se levanta
el fuerte Labrador, á quien no es-
panta

el trabajo mas rívido y penoso.

Al animal domado y perezoso
el yugo pone y la cerviz quebranta,
sale, y en su labor alegre canta,
divertido, pacífico y gozoso.

Rompe la sazónada y blanda
tierra,

aplica el aguijón al buey pesado,
 toma algún corto y fácil alimento,
 y apenas por la cima de una sierra
 declina el Sol, se vuelve (aunque
 cansado)
 á cenar con sus hijos muy contento.

DEL PASTOR.

Suele el Pastor que duerme prevenido
 despertar al ladrido de algún perro,
 que sigue al fiero lobo por un cerro
 animoso, tenaz y embrabecido.

Reconoce el ganado en el sonido
 del destemplado y rústico cencerro,
 y en la limpia sarten del tosco hierro
 prepara el desayuno apetecido.

Ordeña en tarros la abundante
 leche,
 forma despues el queso delicioso,
 abre la red y suelta su ganado;
 y como allí no hay nadie que le
 áceche,

templa el tosco rabel, y con re-
 poso,
 canta su amor alegre y sosegado.

DEL AMBICIOSO.

En sus vastas ideas desvelado
 el ambicioso deja el blando leche,
 y jamás con su suerte satisfecho,
 pasa desde un cuidado á otro cui-
 dado.

Necia y ocultamente dominado
 de artificiosas máquinas su pecho,
 acreedor se juzga de derecho
 al empleo mas digno y elevado.

De sus vanos deseos combatido
 no disfruta jamás el bien presente,
 haciendole infeliz su propio anhelo,
 y al fin, de toda paz desposeido,
 solo reina en su espíritu impaciente
 el ansia, la codicia y el recelo.

DE UN HEROE.

De gloriosas empresas animado,

del aplauso y la fama conducido,
solo pretende hacerse conocido
en la ocasion y lance señalado.

En los grandes trabajos arres-
tado,
disimulado, intrépido y sufrido,
aspira al ostentoso y preferido
lugar entre los hombres mas hon-
rado.

Despreciando los riesgos y la
muerte,
se entrega á los peligros, de tal
modo,
que ama menos su vida, que sus
glorias;
intentando vivir de aquesta suerte
en el tiempo que vive, el tiempo,
todo
que imagina vivir en las historias.

Al feliz primer parto de la Reina nuestra señora Doña María Luisa de Borbon, siendo Princesa de Asturias.

SONETO.

Ya se dignó aquel Dios, de cuya mano
 depende de los hombres el consuelo,
 derramar generoso desde el Cielo
 el deseado bien al Pueblo Hispano.
 El Noble, el Labrador y el Artesano,
 cada cual solicita con anhelo
 modos de acreditar su heróico zelo,
 alegres con un don tan soberano.
 A los Príncipes Dios concede un hijo,
 al Católico Rey un nieto Augusto,
 á las leyes reposo y confianza,
 á la corte feliz un regocijo,
 al rebelde enemigo un nuevo susto,
 y á toda la Nacion una esperanza.

*A la temprana muerte del mismo
Señor Infante primogénito.*

SONETO.

Aquel de la nacion tan deseado,
y á sus rendidos votos concedido,
hoy en vez de Monarca esclarecido,
en protector eterno se ha trocado.

De Celestial Diadema coronado
mejoró con su muerte de partido,
pues logró ser al fin tan preferido
que Dios le anticipó mejor Reinado.

El heredero Infante venturoso,
por una donacion de eterno juro,
goza la posesion inalterable
del Reino mas feliz y mas glorioso,
que en su menor edad fue mas seguro,
y en no ser de este mundo mas durable.

Epitafio para un viejo de mal genio, de pequeño cuerpo y gran espíritu, á quien sus parientes en vida comieron cuanto tuvo, y habiendo sido acosado de burlas y chascos por causa de su ridícula figura, por la cual él se irritaba mucho con los muchachos.

Aqui encierran los hados inhumanos

al que se vió por rumbos diferentes, en la vida comido de parientes, y en a queste sepulcro de gusanos.

Su cuerpecillo fue de los mas sanos,

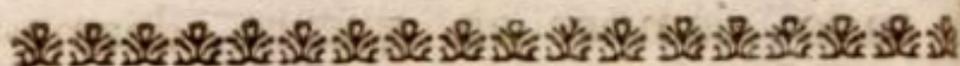
su semblante encarnado, blancos dientes,

pequeña talla, lomos escelentes, y un corazon mas grande que sus manos.

Su genio impertinente y mal sufrido,

seguido de muchachos y bufones,

le tuvo siempre en guerra desme-
dida;
pero ya llegó el tiempo prefinido
en que goza la paz de otras re-
giones,
el que jamás la tuvo en esta vida.



CASOS Y CUENTOS VERDADEROS.

*Caso verdadero visto por el Autor,
y contado en verso.*

Habia en un esquinazo
un cartel de torear,
y encima de él colocaron,
por rara casualidad,
otro de funcion de Iglesia;
y alguno sin reparar
rompió del cartel de arriba
á lo largo la mitad,
y de este y el de los toros
quedaron sin discrepar
todos los medios renglones
en figura líneal;
y en la línea que formaba
entre todos los demas,
decia un medio renglon:
por la tarde picará...
y seguia el otro medio:
Fray Fulano de tal.
Casualidad que por cierto,
fue rara casualidad.

Caso verdadero acaecido en la Plaza de la Cebada.

Un arriero Andaluz, animoso como él mismo, viendo que herraban un macho tan soberbio y tan maldito, que nadie le sujetaba, lleno de arrogancia, dijo: Déjenme solo con él, que solo y sin otro auxilio, le sujetaré al instante. Hiciéronlo así, y asido á un pie del macho, al momento el animalejo esquivo tiró una coza, y arrojó al Andaluz atrevido á la mitad de la calle. Levantóse con ahinco, miraba por todas partes, y los demas aturdidos de ver su serenidad, le preguntaron: ¿amigo, qué buscas? y él respondió: qué he de buscar, vive Cristo,

busco la pata: pues qué,
¿no me la traje conmigo?

Exageracion de un Andaluz.

Riñeron dos Andaluces,
y dijo al otro el mas guapo:
vive Dios que si te cojo,
y te tiro por lo alto,
cuando vuelvas á caer
sentirás mas que el porrazo,
el hambre que has de pasar
en un camino tan largo.

Caso ingenioso y verdadero.

Alojaron un Sargento
en casa de un Boticario:
este quiso resistirlo,
pero no pudo escusarlo.
Apeló contra la fuerza
á la industria, y á un muchacho
hizo con grande secreto
trajese disimulado
una vívora: el Sargento
preguntó muy asustado,

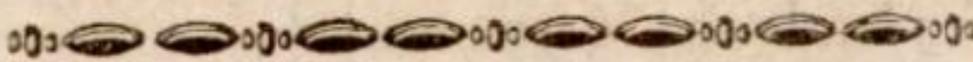
viendo el reptil venenoso,
 la novedad de aquel caso.
 Y el Boticario le dijo:
 las víboras se escaparon
 del cajon donde las tengo,
 y las andamos buscando;
 esta ha parecido ahora,
 y en este conflicto estamos.
 El Sargento, temeroso
 de un riesgo tan declarado,
 con una prisa indecible
 recogió todos sus trastos,
 y haciendo una cortesía
 dejó en paz al Boticario.

Astucia de un Soldado.

Por el Reino de Galicia
 un Soldado caminaba,
 y llegando á un lugarcillo
 entró alegre en la posada.
 Preguntó á la mesonera,
 que qué de comer le daba;
 y ella le dijo: que en todo
 el Lugar no habia nada;
 y el Soldado replicó

con astucia y con cachaza:
¿Habrá algunos guijarritos
de aquellos que hay en el agua
de ese arroyo que se vé,
que cerca del lugar pasa?
Eso, señor, á montones,
respondió; pero, qué saca
para comer, de que yo
vaya ahora y se los traiga?
Es que yo, dijo el Soldado,
tengo el secreto y la gracia
de cocerlos y ponerlos
mas sabrosos que unas natas;
y yo la enseñaré á hacerlo.
Alegre como una pascua
la sencilla Mesonera
fue por ellos, con el ansia
de enriquecerse con cosa
que tanto le acomodaba.
Trajo una buena porcion;
y el Soldado preguntaba:
¿Hay aceite? Si señor:
¿hay huevos y pan en casa?
á todo dijo que sí;
y el buen Soldado con maña,
hizo de todo una sopa,

y se la comió con gana.
Y viendo la Mesonera
que los guijarros dejaba,
y los demas se comia,
le dijo muy admirada:
¿Por qué dejais los guijarros ?
Y él la respondió con gracia:
esos se dejan despues
que ya han dado la substancia.


 OCTAVAS.
 

Epitafio para el sepulcro de un pretendiente de poco mérito, que siempre solicitó grandes empleos, y murió sin ninguno.

Siempre buscó el empleo su esperanza,

y la temprana muerte su fatiga,
jamás en lo que tuvo halló bonanza,
ni su dolor ansioso se mitiga,
y en el bien que pretende y que no alcanza

de manera la pena le atosiga,
que el solícito afán de su deseo,
antes halló la muerte que el empleo.

Pintura y descripción del traje de un arriero.

Monterilla redonda atravesada

de alguna gruesa aguja con bramante,
 varejon en el cinto por espada;
 gordos botones de metal brillante,
 follage en el calzon, calza atacada,
 colete de grosero y duro ante,
 con dos solapas bien cubierto el
 pecho:
 ved aqui ya un arriero hecho y derecho.

*En elogio de la providencia para
 los Campos Santos.*

Viva la providencia saludable
 que á Dios da culto, y á los hombres
 vida;
 huya la corrupcion abominable
 de su sagrada casa esclarecida:
 respírese en el templo el agradable
 aromático olor que á orar convida;
 triunfen ya los inciensos primitivos,
 y no maten los muertos á los vivos.

*Descripcion jocosa del membrillo
en la siguiente octava.*

Padre de la agri-dulce merme-
lada,
robusto fruto del fecundo Otoño,
freno de la diarrea desbocada,
sócio de la amacena y el madroño,
dentera de la gente delicada:
tu haces desde Pekin hasta Logroño
las ropas odoríferas y sanas,
encerrado en las arcas aldeanas.

No pudiendo escusarse el Autor
á las instancias de un amigo,
que deseaba tener un retrato
hecho por su mano de los Cur-
rutacos, le hizo con la clari-
dad, verdad y brevedad que
espresa la siguiente.

Zapatos en figura de lanceta,
de un crecido pirámide el sombrero,

ajustado calzon, corta chaqueta,
peinado de indio bravo y oso fiero,
en vez de charreteras agujeta,
y á modo de hospiciano y cho-
ricero,

cubrirse de un angosto y largo saco:
ved aqui en realidad un Currutaco.

MADRIGALES SERIOS Y JOCOSOS.

*A un amigo que iba por Obispo
á la India oriental en tiempo
calamitoso.*

No fue de la fortuna contingencia

el venturoso estado,
á que Dios te ha elevado
por justa Providencia,
que fue de esta decreto venerado;
bien lo muestra tu ciencia,
tu mérito acendrado,
tu porte acrisolado,
tu gran desinterés y tu prudencia.
El Cielo piadoso,
con su mano iudulgente,
remedie por la tuya las desdichas
de un infeliz pais calamitoso,
y á su afligida gente,
para que venturoso,

este nuevo destino del Oriente ,
sea el Oriente de mayores dichas.

A cierto Jóven Militar de grandes esperanzas , con el motivo de su temprana y repentina muerte.

En el durable bronce atentamente

Caliope su elogio preparaba ,
y Júpiter pensaba
premiarle dignamente :
la historia entre su gente
lugar le destinaba ,
y el artífice diestro le labraba
estátua reverente :
el laurel se jactaba
de coronar su frente ,
y la palma igualmente
autorizar su mano meditaba ,
pero improvisamente
fue de la dura Parca sorprendido ,
y á su saña rendido ,
de su espíritu activo y animoso ,
apagada se vió la ardiente llama :

D

y al influjo del hado riguroso,
 tomando su fortuna nuevo aspecto,
 quedáron sin efecto
 su elogio, premio, estatua, gloria y
 fama.

*A un amigo que estaba para ca-
 sarse con una Señora muy her-
 mosa, y célebre Poetisa.*

No te puedes casar, Lisardo
 amigo,

en poético cargo de conciencia,
 con Filis, como tienes concertado,
 y á decirte me obligo,
 que es nulo tu tratado,
 sino practicas nueva diligencia;
 pues aunque ella es muger, es de otra
 especie,

siendo sin duda alguna
 su ingenio y hermosura mas que hu-
 manos;

y así tu amor mi aviso no desprecie,
 pues siendo el Pindo centro de su
 cuna,

en los límites toca soberanos:

mira ahora , Lisardo , quanto dista
de nuestra humana clase su talento,
y considera atento ,
para que con seguro y firme paso
tu conciencia serenes , y reposes
en tan estrecho caso ,
si puedes, sin dispensa de los Dioses,
casarte con un Angel del Parnaso.

*A un mozo que se casó con una
vieja rica, de las señas siguien-
tes:*

Erased una muger vieja y frun-
cida ,

morena , roma , calva , patituerta ,
desdentada , arrugada , y tierna de
ojos ,

corcobada , pequeña y consumida ,
y de un color al fin como una
muerta ,

con berrugas , con fuente , y an-
teojos ,

y algun parche pegado á trecho á
trecho

en la cara , en el cuello , y en el pecho ;

perdida de obstrucciones y de flatos,
y otros mil enfermizos aparatos.

Vióla Lisardo un dia, y espantóse,
y ella que conoció su repugnancia,
pretendiendo á Lisardo por marido,
la bolsa le enseñó, y él alegróse,
y quedando así el jóven complacido
miróla de otra suerte, y en subs-
tancia,

le pareció ya rubia, y aguileña,
alta, derecha, blanca y encarnada,
graciosa y agradable,
y una persona al fin tan apreciable,
que con cara risueña,
sin reparar en nada,
lleno de regocijo y de contento,
se desposó al momento:
pues contra su decoro,
al codicioso jóven con tal dicha,
del oro por el rápido portento,
la vieja susódicha
le pareció una niña como un oro.

Desengaños amorosos de Salicio.

Esta, Fabio, que vés en la fi-
gura

de ruina de un antiguo anfiteatro,
cuyo cano cabello ya parece
marchita grama, que el cascote cu-
bre,

y el enroscado bello en sus lunares
rudos arbustos que en sus quiebras
nacen,

destilando sus ojos empañados
por arrugados párpados enfermos,
regueros abundantes y perenes
de humor salado que su rostro rie-
gan,

cual suele con las lluvias del invierno
salir por las roturas y esquinazos
de los desmantelados paredones.

Esta cuya torcida y ancha boca
descubre en los fragmentos de sus
dientes

entre fétido negro y amarillo
desiguales almenas despobladas,
caídas unas, maltratadas otras,

como se suele ver en una antigua
 fortaleza ó castillo derrotado,
 y el ronco acento de su voz obscura
 silva como los vientos que se estre-
 chan

por sus angostas desquiciadas puertas
 cuya larga nariz con los extremos
 de la injuria del tiempo carcomidos
 toca en la corba barba que pa-
 rece

roto tazon, ó concha de una fuente,
 y su cetrino acartonado pecho,
 como una vieja tapia descarnada,
 amenazando está la pronta ruina
 del consumido pálido edificio
 de su trémulo, anciano y flaco cuerpo;
 en su florida juventud fue, Fabio,
 la mayor hermosura que á mis ojos
 se presentó en los ámbitos del mun-
 do:

robó mis atenciones y sosiego,
 por ella suspiré y anduve triste,
 tributé votos y crecidos dones,
 y al ciego y tierno Dios hice pro-
 mesas;

todo sin ella para mí fue nada,

la nieve y el carmin se vió en su
 rostro,
 en sus ojos los rayos del Sol claro,
 en su boca la gracia y atractivo:
 y ya todo es horror (si lo reparas)
 ¡ó hermosura del mundo en lo que
 paras!

*Descripcion de la vida de la mu-
 ger de un labrador.*

Apénas se levanta de la cama,
 barre la casa, y pone la comida,
 el almuerzo prepara sin medida.
 cala la sopa, y á sus hijos llama,
 sale luego á la huerta,
 y cerca de la puerta
 corta la flor primera, ó el retoño,
 que dan la Primavera y el Otoño,
 y ordeñando una vaca,
 que suele estar atada de una estaca,
 saca la gruesa leche por azumbres,
 y despues en sus viñas y frutales,
 y regados broncales, (bres).
 llena un cesto de frutas y legum-
 Peina luego algun hijo diligente,

y el muchácho impaciente,
 lloroso é indigesto,
 á cada peinadura pone un gesto.
 Cuida de sus gallinas,
 y luego presta el pan á las vecinas,
 dándole á la mas pobre y mas es-
 casa,
 la comida que sobra de su casa.
 Pasa luego al tinado,
 donde ceba algun cerdo,
 y llenando el dornajo de salvado,
 echa despues el heno preparado
 al buey cansado y lerdo,
 que al rudo comedero tiene atado.
 A sus hijos remuda la camisa,
 que ella hiló de la estopa
 del mas crecido lino, (no,
 que se crió en el huerto de un veci-
 y sacando despues la mejor ropa,
 les viste muy de prisa,
 y si es dia de fiesta se va á Misa.
 Pone luego la mesa á su marido,
 y tomando algun jarro muy cre-
 cido,
 se baja á la bodega,
 y en el punto que llega

le llena en una cuba ó un pellejo
 del generoso vino mas añejo ,
 hasta que se derama lo que sobra ,
 y come sin afan y sin zozobra.
 Quita la mesa y friega ,
 y si hace ya calor la casa riega.
 Sale luego á la puerta , y hacendosa
 en el suelo se sienta ,
 y con maña curiosa ,
 hila , debana y cose muy contenta.
 Cuenta por novedad á una vecina ,
 que á su casa llegó la golondrina ,
 que ha visto ya aquel año la cigüe-
 ña , que oyó la alhagüeña (ña ,
 simple voz del cuquillo que ha lle-
 gado ,
 ó el sencillo gracejo
 del abion , la tórtola y vencejo ,
 que vienen á su tiempo acostum-
 brado ,
 que se quebró la rueca ,
 ó que sacó los pollos una llueca ,
 que compró algun cedazo ó un har-
 nero ,
 que se cayó en el pozo algun cal-
 dero ,

ó que atenta ha observado
 del obscuro Horizonte en las figuras
 las señales de lluvia mas seguras,
 que su diestro marido la ha ense-
 ñado.

Acecha por la luz de un agujero
 á los traviesos hijos, que gozosos
 se columpian airosos
 en las volantes puntas de un madero.
 Celebra sus pueriles regocijos,
 hasta que ve que alguno de los
 hijos
 en el simple equilibrio se descuida,
 por mirar á un cordero, ó una cabra,
 y dando una caída
 en algun pedernal se descalabra:
 ella sale asustada de repente,
 y tomando al muchacho diligente,
 le tiende en un escaño, (ño.
 y despues de azotarle, le ata un pa-
 Al ruido llega el padre,
 y con esto se acaba la contienda,
 y la enojada madre,
 mas templada, les saca la merienda,
 los acuesta temprano,
 y á todos los desnuda por su mano.

Despacha sus pastores y gañanes,
poniendo en un costal de lienzo
grueso

aceitunas y queso,
pimientos, ajos, sal y algunos panes.
Toma la almohadilla,
y á la luz de la vela que mas brilla,
se divierte cosiendo, (do,
hasta que el sueño asi la va vinién-
y acostándose al fin con gran des-
cuido,
duerme con tanta paz como el ma-
rido.

*Con motivo de haber arruina-
do la pequeña casa de campo
que el autor mandó hacer en los
altos que hay saliendo por la
puerta de Recoletos, camino de
la fuente castellana.*

Por vivir con descanso en esta
vida,
nada quise tener en este mundo;
tentóme la ambicion, y hice una
casa,

aunque de una estructura tan escasa
 que en su justa medida
 el diámetro mayor y mas profundo
 era de nueve pies estrechamente;
 pero la ruda gente, (rante,
 que por aquellos campos gira er-
 viendo con evidencia,
 que en la Filosofia
 de sus sabios preceptos ignorante,
 en tener esta casa me escedia,
 por enseñarme tan divina ciencia,
 la derribó inhumana,
 llevándose la puerta y la ventana;
 y en este para mí dichoso dia,
 con discreta y benigna violencia,
 prudentes me robaron
 el único cuidado que tenia,
 y mas feliz que estaba me dejaron.

*Con motivo de haberla vuelto á
 componer.*

Arruinada la casa ciertamente
 creí ya no tener cuidado alguno;
 pero improvisamente,
 se me fueron viniendo uno por uno,

todos mucho mayores que el pasado,
 y yo desengañado
 de que poder el hombre estar sin uno
 es un caso negado,
 viendo lo que me pasa, (peño ;
 de volverme al primero formé em-
 y conociendo ser el mas escaso,
 del mal el menos dije en todo caso:
 reparando otra vez la estrecha casa,
 y volviendo al cuidado mas pe-
 queño.

*A cierto amigo de las señas si-
 guientes:*

En tu escasa fortuna te imagino
 el hombre afortunado,
 que en este mundo inquieto
 puede vivir mas quieto,
 alegre y descuidado ;
 pues en todo parage y ocasiones,
 para vivir tranquilo sin segundo,
 tu pobreza te libra de ladrones,
 tu pequeño destino de envidiosos,
 y tu fea muger de licenciosos :

ve si hay mas que temer en este mundo.

A un amigo que aconsejaba al autor que se sirviera de mugeres para el mayor aseo de la casa.

Yo no quiero mugeres, porque en suma,

si la muger es moza es arriesgada, y con desgracia suma,

cuando es vieja no sirve para nada;

y asi en todas edades,

por aquestas razones,

ó tendré que sufrir murmuraciones,

ó sus enfermedades;

y si es por el aseo,

yo en todas partes veo,

que aunque ellas con la fama se han

cargado,

hay hombres que lo son demasiado.

Y al fin, viendo en el mundo lo que

pasa,

en cosas que se ven á cada paso,

me sirvo de un honrado hombre sol-

tero,

y mugeres no quiero ,
 porque tener deseo , en todo caso ,
 mas limpia la conciencia que la casa.

*A un amigo que le decia que por
 qué no imprimia sus papeles por
 su cuenta.*

Yo doy de mil amores
 el trabajo y ganancia á mi librero,
 huyendo de tratar con impresores,
 y otras cosas que infiero,
 que costarán molestia y sinsabores.
 Y últimamente , amigo , porque quie-
 viendo mi bolsa escueta (ro,
 de oro , de plata y cobre ,
 si á fuerza de ser pobre
 puedo llegar á ser un buen poeta.

*En elogio de uno de los mayores
 generales de nuestros dias , con
 el motivo de haber escrito un
 gran elogio de Virgilio.*

Si por cantar de Eneas las vic-
 torias

con elegante pluma el Mantuano
 mereció de tu mano
 tan profundo respeto y tantas glorias,
 ¿qué no merecerá en lo venidero
 el que como Virgilio y como Ho-
 mero,
 con elegancia y tono competente,
 pueda cantar las tuyas dignamente?

*A la renovacion del templo de
 san Felipe el Real, y el buen
 gusto con que despojándole de
 la pesada talla que tanto le
 afeaba, ha sido restituido á su
 primitiva magestad y hermo-
 sura.*

Del ya difunto Pons á los avisos,
 y otras modernas críticas juiciosas,
 cayeron las figuras monstruosas,
 y los feos adornos,
 que del templo cubrian los contornos,
 dejando descubierta la hermosura
 de su magestuosa arquitectura.
 Gracias, sabio Prior y religiosos,

discretos y juiciosos ,
 que habeis contribuido
 á una causa de todos aplaudida.
 No borrará el olvido (moria;
 vuestros nombres tan dignos de me-
 pues disteis nueva vida (ria.
 á un templo que publica vuestra glo-
 Yo sin intermision le pido al Cielo,
 que por pago debido á vuestro zelo,
 veais el gran retablo renovado,
 á imitacion de alguno que en la
 Iglesia
 del tiempo del buen gusto os ha que-
 dado,
 y que en ella se vea en cualquier
 parte
 la magestad , la sencillez y el arte.

En elogio del arrestado y valiente javalí de los novillos del día 3 de Enero de 96, concedido á los padres Agonizantes, por el Rey nuestro Señor.

Triunfante mostruo, que del
 Cancerbero,
 con el duro marfil de tu colmillo,
 has burlado el esfuerzo mas severo:
 ¿acaso el de Erimanto,
 muerto á las manos del cruel caudillo,
 alcanzó esfuerzo tanto?
 ¿ó el golpe violento
 del afilado hierro de Diana,
 triunfaria de tí con nuevo aliento?
 No quedaria ufana
 la Diosa Venatoria,
 tan aplaudida de la antigua historia:
 tu valor triunfaria,
 y á su constante brazo venceria.
 ¿Dó está, grandes poetas, vuestra
 lira?
 ¿dó vuestros dignos y sonoros can-
 tos?

¿ cómo ya por los aires no respira
 la trompa de la fama y sus encantos ?
 y tú, Natura, que pudistes ufana
 abrigar tal valor en bosques rudos,
 gózate ya con gloria mas que hu-
 mana

de producir un Ente
 tan arrestado, rígido y valiente,
 que en el riesgo mayor y gran con-
 flicto,
 solo rinde su cuello al golpe ardiente
 del diestro plomo del Monarca in-
 victo.

*A la bella estatua de Apolo pue-
 ta nuevamente en una de las
 fuentes del Prado, empezada
 por el difunto Alvarez, y con-
 cluida por Don Alfonso Ver-
 gaz.*

Si el Apolo, Vergaz, fuera Nar-
 ciso,
 al punto que á la fuente se asomára,
 viendo la perfeccion de su figura,
 de sí mismo otra vez se enamorára,

contemplando del arte la hermosura.
No crean los poetas que su lira
puede elogiar la estatua dignamente;
pues creo ciertamente,
que llevar ya Vergaz de polo á polo
su elogio merecido,
solo está concedido
á la lira inmortal del mismo Apolo.


 FÁBULAS.

A la crítica maliciosa y antojadiza.

Un perro se encontró con un cordero,

y por su natural sucia costumbre le olió por el trasero;

él lo suplió con simple mansedumbre,

pero el perro villano

se enojó, é inhumano

al cordero mordió, y el pobre dijo

¿por qué me muerdes, dí, qué mal te he hecho?

Yo en nada te ofendí, según colijo,

y el perro respondió muy satisfecho:

porque me oliste mal, y me he enfadado;

y respondió el cordero desdichado:

¿si hueles lo peor, qué culpa tengo?

Por cualquiera otra parte que me
 olieras
 me hallaras aseado,
 pero tus mañas fieras,
 como son de morder, lo peor huelen.
 ¡Cuántos críticos hay que ha-
 cerlo suelen!

El Muchacho y la Abeja.

Un inocente muchacho
 con gran descuido dormía
 muy cerca de un colmenar,
 donde una Abeja maldita,
 sin saber por qué razón,
 se encendió en sangrienta ira.
 Picóle; pero dejó
 tras del ahijon las tripas,
 como les sucede siempre
 á todas las pobrecillas.
 El muchacho la maldijo
 por su notoria injusticia,
 y cargado de razón
 de esta suerte la decía:
 daño me has hecho, es verdad,
 pero te cuesta la vida:

pues por hacer mal á otros,
tú te haces mas á tí misma.

Asi los murmuradores
que con lenguas atrevidas
ofenden la buena fama
del prójimo, por envidia,
hacen que muera la suya
á manos de su malicia.

El Escarabajo y la Abeja.

Encontró una Dama
muy escrupulosa
en medio del campo
haciendo pelotas
á un Escarabajo
con masa asquerosa.
Huyó veinte leguas
de aquella ponzoña ;
y hallando una Abeja
muy limpia y graciosa ,
quedó aficionada
por verla tan mona.
Celebró la traza
de su maniobra,
sazonada , fina ,

útil y sabrosa.
 Picóla la Abeja
 con su fatal cola,
 y dijo la Dama
 llena de congoja:
 de nadie me fio,
 pues veo á mi costa,
 que si aquel es puerco,
 esta es venenosa.

La Fábula lean,
 y vean ahora
 cuál para los hombres
 es la peor cosa.

*Habiendo aconpañado el Autor,
 siendo estudiante, á dos Seño-
 ras hermanas, todas las no-
 ches de un invierno, dejándo-
 le solo en las de verano, por
 irse las dos á pasear al Prado;
 hizo la siguiente Fábula.*

El Tordo y las Aves Frias.

Vivia en un soto
 durante el invierno

con dos Aves Frias
un Tordo parlero.
Pasaban las noches
con mucho contento,
ellas divertidas,
y el Tordo lo mismo.
Llegó el mes de Marzo,
señalado tiempo
en que aquestas aves,
como ya sabemos,
por naturaleza
mudan de terreno,
y van á otros prados
con ligero vuelo
á trocar astutas
de temperamentos,
y á buscar Chorlitos
para su recreo.
Dejaron al Tordo
con gran desconsuelo,
y en tal desamparo
al pobre le hicieron
Tordo solitario
de Tordo casero.
El viéndose solo
no halló otro remedio

que poquito á poco
irse introduciendo
con unas Cohujadas
que halló en un barbecho.
Llegó el tiempo helado,
y al punto volvieron
las dos Aves Frias
á su abrebadero;
al Tordo buscaron
echándole menos;
halláronle un dia,
y así le dijeron:
vente con nosotras,
no seas grosero,
vuelve sin reparo,
pues ves que hemos vuelto.
Y el Tordo las dijo
astuto y atento:
yo estimo el convite,
y aunque le agradezco,
sabad amiguitas
de vuelo ligero
que á mis Cohujadas
dejar yo no quiero;
pues son unas aves
que por ningun tiempo

la tierra abandonan
 en donde nacieron,
 y siempre constantes
 con ellas mantengo
 tertulia segura
 por Julio y Enero.

La Fábula es fácil,
 y así, niñas, creo
 que todo bien claro
 podeis entenderlo.
 Y no sé si acaso
 en todo el invierno
 tendreis por las noches
 que aplicar el cuento.

Los Leopardos y el Mono.

Con unos Leopardos
 se introdujo uu Mono,
 por ver que contentos
 jugaban al morro.
 Mudaron de juego,
 y empezaron otro,
 en que los muchachos
 cerrando los ojos,
 para ver si aciertan

reciben mamporros. El Mono los daba sin fuerza, y los otros no sentían daño, y acertaban pronto. Tocóle al pobrete ponerse en el potro, pero al primer golpe perdió medio lomo.

Acertó al instante, y encogióse de hombros, lloró su desgracia, y les dijo á todos los entremetidos, que no entren en corro: ni se anden en juegos con los poderosos.

Continuacion de la fábula de Roman de Pinos, inserta en el Diario de 10 de Junio; y ampliacion de su moralidad.

El Labrador y el Rio.

Un Rio salió de madre, y un Labrador muy esperto.

le dejó que se estendiese
en vez de poner remedio.

Reprobaban su descuido
sus incautos compañeros,
y el Labrador les decía:
dejadme, que yo me entiendo.

Con la gran inundacion
se regó todo el terreno,
y el Labrador precavidô
sembró con tino discreto
en la tierra sazónada,
trigo, cebada y centeno.

Correspondió la cosecha
á medida del deseo;
y entonces los que lo veían
decían de asombro llenos:

La prudencia de este hombre
fue el origen de este acierto,
pues vemos que en este caso,
sacó del daño provecho.

Iba hacer el fabulacio,
y me dijo mi tintero:
déjalo, no es menester,
pues no hay quien entienda eso.

El Buey y la Rana.

Una Rana sosegada,
vivía entre unos juncales,
á donde se acercó un Buey
muy manso, pesado y grave.
La Rana se estuvo quieta,
y ajustaron amistades,
fiada la Rana en su
mansedumbre inalterable.
Echóse el Buey á dormir
junto á ella; pero el diantre
hizo que diese una vuelta
y sin querer la estripase.

Lloraba el Buey la desgracia,
y la Rana entre fatales
agonías, le decía:
yo agradezco tus pesares,
pero si acaso no muero
tendré presente en mis males,
que (por muy buenos que sean)
para evitar estos lances,
es preciso vivir lejos
de los grandes animales.

Habiendo ganado un pleito un amigo del Autor, en cuyo seguimiento habia gastado cuanto tenia, hizo la siguiente:

La Mona y la Cotorra.

Un Señor Indiano tenia una Mona atada á una reja, junto á una Cotorra.

En la misma casa servia una moza

muy caritativa llamada Victoria, que á la cotorrita cuidaba gustosa:

soltáronse un dia y armaron camorra,

la Mona atrevida, y el ave chillona.

Descuidóse esta, la Mona pillóla,

y llena de gozo la gran picarona

la fue desplumando con mucha pachorra.

La Cotorra triste
 con voz lastimosa
 pedia socorro
 á su protectora;
 y á gritos decia
 Victoria, Victoria.
 Tú tambien, amigo,
 la cantas ahora,
 despues de pelado
 como la Cotorra.

Fábula sin fabulacion.

Huía una Zorra
 de un Burro palomo,
 y no hacia caso
 de un crecido Toro.
 Admirado de ello
 la pregunta un Lobo:
 ¿por qué desconfias
 de animal tan soso,
 que á nadie acomete,
 y fias del otro,
 que puede matarte
 tan solo de un soplo.
 La Zorra responde:

porque ese es un monstruo
que no me hace daño
sino le provoco.

El otro es muy manso,
yo bien lo conozco,
de genio apacible,
semblante amoroso,
sosegado, grave,
y amable por todo;
pero él es temible,
porque él es muy tonto.

FÁBULA.

Traidoramente un Tigre
quiso matar á un Corzo,
y por poder hallarle
descuidado del todo,
una piel de Borrico
se vistió malicioso.
Hallóle un dia echado
á la sombrade un chopo,
y arrojándose encima
le hizo menudos trozos.
¡Cuántos en este mundo
por hacer su negocio,

logran lo que desean
haciéndose los tontos!

Fábula literaria.

En un pobre guardillon
un Sastre tenia un Tordo,
á quien habia enseñado
á decir en tono ronco,
á fuerza de repetirlo,
borracho, Perico, Antonio,
con otras mil bagatelas
que se enseñan á los otros.
Escapóse una mañana,
y se fue con vuelo pronto
al tejado de una torre
á vivir con otros Tordos.
Puesto sobre la veleta
llamó la atención de todos,
y habló la lengua del sastre,
causándoles gran asombro.
Ofrecióse á poco rato
hablar en idioma propio,
y por haberle olvidado,
con un desprecio notorio,
dijo tanto desatino,

que el charlatan auditorio
 á silvos y carcajadas
 aturdió todo el contorno.
 ¡Cuántos con afectacion
 suelen hablar de este modo,
 porque superficialmente
 hacen estudio muy corto
 de elegir lengua estrangera;
 y con culpable abandono,
 olvidando, y no aprendiendo,
 suelen ignorarlo todo!

Fábula política.

Un Javalí y un Corzo,
 de hambre ya casi muertos,
 á un Pabo Real hallaron,
 y auxilio le pidieron.
 El animal hermoso
 ofreció de su cuello
 y matizada cola
 los brillantes arreos.
 Nada de eso nos sirve,
 los dos le respondieron:
 pasaron adelante,
 y hallaron sobre un fresno,

cantando mil primores,
á un manchado Gilguero.
Pidiéronle socorro,
y él ofreció lo diestro
de sus trinados silvos
y afinados acentos.
Los dos necesitados,
aunque lo agradecieron,
muy tristes le responden:
nada nos sirve eso.
Poco despues hallaron
por su camino estrecho
á una officiosa hormiga
haciendo su acarreo:
la súplica repiten,
y ella con paso lento
los lleva generosa
á su oculto granero.
Al Javalí le manda
que con su hocico diestro
hoce hasta que descubra
de su almacén los senos.
Hízolo con ahinco
el animal hambriento,
y encontró de cebada,
trigo, avena y centeno

la porcion suficiente
 con que los dos comieron.
 Su proteccion la ofrecen
 los gratos compañeros,
 y uno al otro se dicen:
 de hambre hubieramos muerto
 vestidos con las galas
 del Pabo placentero,
 y tambien divertidos
 con el dulce gorgceo
 del diestro Gilguerillo,
 en lance tan estrecho.

¡Oh, necesaria Hormiga,
 á tí te agradecemos
 en tan urgente caso
 la vida y el sustento!

Fabulacio.

¿Quién duda que al labrador
 se dirige todo esto,
 y á la urgente proteccion
 que exige de los gobiernos?

Respuesta que dió el Autor á un amigo suyo, que le instaba para que admitiese un destino de mas honor y dotacion, pero de mayor responsabilidad y trabajo que el que tenia.

Fábula filosófica.

Juntos un Macho y un Asno por un carril caminaban: el Macho, todo cubierto de riquísimas enjalmas, llevaba una carga de oro; y el Asno, sobre una albarda de pobre y grosera jerga, un corto saco de paja. Ufano el Macho al principio del camino se jactaba, burlándose del Borrico, de su riqueza y sus galas. Despues de andar muchas leguas llegaron á la posada, y el amo con diligencia un gran pesebre prepara

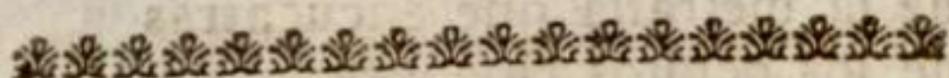
para el Macho, y con franqueza
 se le llena de cebada;
 y al asno en otro mas chico
 le puso con mano escasa
 una pequeña porcion
 de la carga que llevaba.

El descansado Borrico
 comia de ella sin tasa;
 pero el Macho que cansado,
 sin alegría ni gana,
 no pudo probar bocado,
 asi al Borrico le habla:

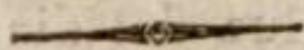
¡Oh, dichoso compañero!
 tú mejor partido sacas
 de tu pequeña fortuna,
 que yo de mis abundancias.
 Pues tu comes, y yo no;
 yo trabajo, y tu descansas;
 y en el caso que me hallo,
 ¿qué saco en ventura tanta,
 de lo mucho que me sobra,
 si el apetito me falta?

¿Ni del oro con que el amo
 enriquece mis espaldas,
 si en vez de añadirme dicha,
 su gran peso me maltrata?

Ten pues, amigo, por cierto,
que se saca mas ventaja
de ser asno descansado,
que de ser Macho de carga.



ROMANCE.



A cierto Autor de un estilo tan obscuro y confuso, como se verá en el siguiente.

Murciélago occidental,
 que en literales tinieblas,
 con pluma de Búho escribes
 cosas ni malas ni buenas:
 ¿Qué Lechuza te dictó
 el cúmulo de sentencias,
 que con silvo de Mochuelo,
 entre sombras nos presentas?
 mudando siempre de medio,
 con tantas inconsecuencias,
 parece que solo aspiras
 á barajar las ideas,
 dejando á todo Lector
 en obscuridad eterna.
 Tu pesadez inaudita
 nos aturde las cabezas
 con los disparados tiros

de la metralla que encuentras
de los ocultos rincones
de las obras extranjeras.
Escribe á la luz del dia,
y la obscura noche deja,
apaga la lamparilla,
ten las ventanas abiertas
en el gótico edificio
de tu ahumada mollera:
habla claro, pues si no
ni Barrabás que te entienda.

 CANCION PINDARICA

EN VERSO LIBRE.

*Al valiente javalí de los bosques
 del Pardo, concedido por S. M.
 el Rey nuestro Señor (que Dios
 guarde) á los Padres Agoni-
 zantes de la calle de Fuencar-
 ral, lidiado con diestros per-
 ros en la funcion de novillos
 que se ejecutó el dia 11 de Fe-
 brero del año de 1798.*

Hijo de la aspereza de los bos-
 ques
 del Real sitio del Pardo, cuyos
 senos
 monstruos abrigan de cerdosa es-
 pecie:
 tú que de la gran raza de picones,
 conocida de todos por valiente,
 mas arrestado fuiste que tus padres,
 añadiendo blasones á su fama.

Animado y osado en la palestra
 triunfar te vimos de feroces canes;
 deshechos al valor de tu colmillo
 exhalaron las vidas poco á poco
 por las rasgadas y sangrientas bocas
 de crecidas heridas penetrantes.
 El circo tus victorias celebraba,
 y con muchas palmadas aplaudia,
 y yo con todos ellos admirado
 de tu valor y de tu fuerza, infiero
 que vencieras al mismo Cancervero,
 y con alta pluma y justo elogio,
 tus triunfos dignamente celebrara
 Píndaro, si á este fin resucitara.

ANACREONTICA.

*Al feliz nacimiento del Príncipe
de Asturias Don Fernando.*

En el frondoso prado
del Matritense suelo,
ameno sitio ahora,
y árido en otros tiempos,
cuyos crecidos troncos
sostienen placenteros,
como firmes columnas,
los enlaces estrechos
de entretegidas ramas
que tocando en el cielo
forman bóvedas verdes
de artesonados techos.

Sentado al pie de un chopo,
transportado del sueño,
ví en imágenes vivas
todo lo que refiero:
en un espeso bosque

de agigantados fresnos,
entre mirtos y rosas,
formaban blando lecho
una precisa cuna
de oro bruñido y terso;
guarnecida de piedras,
en cuyo digno centro
dormía con descaso
un Infante tan tierno,
que de recién nacido
era todo su aspecto
blanco, rubio, encarnado
y gracioso en extremo.

Con sus doradas alas,
entre grupos espesos,
sombra suave y grata
le tejían los Genios:
las Ninfas arrojaban
por todo el pavimento
del ameno recinto
floridos ramos bellos
de verdes madreselvas,
tomillos y cantuesos,
y las canoras aves,
con silvos y gorgoros,
arrullos tributaban

á su tranquilo sueño. Ceres, Flora, Minerva,
 y la graciosa Venus, rodeaban la cuna,
 y llenas de embeleso, cual con las verdes ramas
 de enlazados renuevos de laurel y de oliva
 le hacia fresco viento, cual en su propia boca
 el índice poniendo á todos los vivientes,
 con recatado sello, porque no despertara,
 imponia silencio.

Y con la diestra mano en ademanes lentos
 la cuna le mecia con blando movimiento;
 cual en sus sonrosadas megillas y en su cuello
 con apretados labios le daba ósculos tiernos,
 y cual en su preciosa barba y labio sereno
 con impulso suave

tocaba con el dedo,
 á cuyo fiel contacto
 el Infante despierto
 una grata sonrisa
 las mostraba halagüeño.

Yo al mirar tanta gracia,
 pregunté con anhelo
 ¿quién es este precioso
 niño que miro atento?
 ¿es acaso Cupido,
 ó el rubio Dios de Delos?

Y Marte que á su lado
 le mostraba en un lienzo
 las virtudes heróicas,
 y generosos hechos,
 que imitar esperaba
 de sus padres y abuelos,
 me respondió gozoso
 con semblante risueño:
 el Príncipe FERNANDO,
 nuevo pimpollo regio
 de CÁRLOS y de LUISA,
 delicia de estos Reinos,
 y gloria del dichoso
 Carpetano hemisferio.

SILVA.

Habiendo asistido el Autor á la bendicion de banderas del Regimiento de Estremadura, hizo la siguiente.

No al fabuloso Marte ni á Belona,

ni otros fingidos Dioses
invoco en este dia,

¡ó siempre venerada patria mia!

A otro que mas te abona,

al Númen verdadero,

que castigó severo

los enemigos de su pueblo amado,
y á tu favor ahora declarado.

Aquel que protegió, con tanta gloria,

á los famosos héroes extremeños,

Basco Nuñez, Machuca, y á Paredes,

y otros héroes bizarros:

F

hijos del gran Cortés , y los Pi-
 zarros;
 cuya digna memoria,
 para estímulo, ejemplo, norte y guía,
 siempre conservará la patria historia.
 De aqueste solo imploro las mer-
 cedes,
 este bendiga con su mano santa
 las banderas gloriosas,
 que con fortuna tanta
 tremolaron en triunfo sin segundo
 por los remotos ángulos del mundo:
 renueve en este día venturoso,
 ¡ó Torre el Fresno, Coronel di-
 choso!
 las palmas, las conquistas y victorias
 á que está acostumbrado
 un pais en vencer tan señalado.
 Añade á tu Monarca
 gloriosos fastos y venturas nuevas:
 si la rígida Parca
 renueva los crueles
 horrorosos combates de la guerra,
 llénale de laureles;
 pero yo imploro al Dios de nues-
 tros padres,

que jamás llegue el caso
de tan cruel fracaso;
y que la misma mano que bendijo
estas nuevas banderas
por tiempo tan prolijo,
nos dilate la paz que poseemos,
que atentos solamente á conservarlas,
no haya necesidad de renovarlas.

IDILIO.

Habiendo visto el Autor la magnífica casa del Excmo. Señor Príncipe de la Paz, como en el día se halla, hizo la descripción de ella en el siguiente.

Príncipe, ví vuestra casa,
donde no puede dudarse
que en pinturas, escultura,
y en la magnífica y grande
escalera, y peristilos,
y otros adornos brillantes
de arañas, bronces y espejos,
china, maderas y jaspes,
biblioteca y gabinete,
todo digno y abundante,
en ella con magestad
está todo cuanto cabe,
y cuanto cabe en el hueco
y buen gusto de las Artes.

SEGUIDILLAS

*Filosóficas, dirigidas á la tinaja
de Diógenes.*

En la tinaja y dueño
veo juntarse
la casa mas pequeña,
y hombre mas grande.

Siendo un palacio,
que es todo cuanto cabe,
cabiendo el Aino.

Su eleccion fue oportuna
para el descanso;
que en casa chica caben
pocos cuidados.

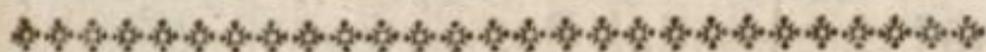
Siendo constante,
que casi todo sobra
como ellos faltan.

EL PÁJARO PRISIONERO

*Quejas de un pajarito encerrado
en una jaula, y en manos de
una niña.*

Niña tierna, que me tienes
en tan estrecha prision,
mira que me han puesto en ella
los extremos de mi amor.
Yo creí las asechanzas
de un astuto cazador,
que fingió con su reclamo
de mi consorte la voz.
Atraída de su engaño
mi violenta pasión,
por no precaver el riesgo
el precipicio encontré.
Caí en la red, y me veo,
por falta de precaucion,
rodeado para siempre
de amargura y de dolor.
Escarmienta en mi desgracia,

y mira, niña, que son irremediabiles los daños de un incauto corazon. Dame ya la libertad, porque benigno el amor te la dé á tí si te ves algun dia como yo.

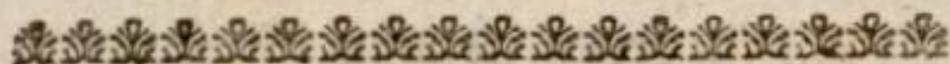


DEFINICION DE LAS FERIAS DE
MADRID.

Preguntando al autor un amigo, qué habia visto en las ferias, respondió.

Jícaras, platos, pucheros, sillas, mesas, escritorios, bancos, camapés, espejos, unos mancos y otros cojos. Estampas de San Onofre, y cuadros de San Oroncio, aquellas viejas y ahumadas, y estos borrados y rotos. Hierro viejo, ruedos nuevos,

y de estera algunos rollos;
cazos, sartenes, escobas,
y servicios bien notorios.
Avellanas, acerolas,
melones buenos y gordos,
y el dote de Dulcinea
en tinajas del Toboso.
Mil figuras ambulantes,
originales del Bosco;
y otras cosas que no digo,
porque ya las saben todos.



AJUAR,

ó muebles que vió el autor en varias casas.

En la de un Cura de una Aldea.

Cuatro sillas de baqueta,
 un breviario muy viejo,
 el Gonet, Silveira y Barcia,
 y un balandran con sus flecos.

En la celda de un Religioso Descalzo.

Un taburete de pino,
 una tarima y un banco,
 jícara y chocolatera,
 un libro devocionario,
 una cruz, y á la ventana
 un orinal boca abajo.

En la celda de una Monja.

Una estampa, un relicario,
 un barrito y un ceston
 para enviar los regalos
 á su padre Confesor.

En la casa de un Indiano.

Tibores, china y bandejas,
 charoles, cocos y barros,
 rosarios de filigrana,
 un mico y un papagayo.

En la casa de un sabio.

Un tintero mal compuesto,
 algunas sillas sin orden,
 una mesa lisa y llana,
 con la Biblia y el Quijote.

En la casa de un Pretendiente.

Un legajo de papeles,
 un almacen de deseos,

muchos pasos, y ante todo
la Guia de forasteros.

En la casa de un Poeta.

Un vestido siempre roto,
distracciones y conceptos,
mal color, enjuta cara,
y poquísimo dinero.

*En la casa de una Señora Peti-
metra.*

Un espejo, un tocador,
olorosísimas aguas,
flores, mantecas y enredos,
y poquísima sustancia.

En el cuarto de un Page.

Una casaca manchada,
una camisa muy puerca,
gran hambre, y muchos deseos
de asaltar una dispensa.

En la casa de un Sastre.

Un perro, un gato y un tordo,
 una silla y una mesa,
 un gran cajon de retales,
 y un bello par de tijeras.

En la de un Zapatero.

Una gaceta atrasada
 un gilguero y un pardillo,
 los doce pares de Francia,
 con el David perseguido.

En la de un Barbero.

Una guitarra, un chaquete,
 la historia de Tamerlan,
 unas bolsas, un estuche,
 y su piedra de amolar.

En la de un Músico.

Oberturas y sonatas,
partituras y conciertos,
el instrumento que tocan,
y cada día un proyecto.

En la de un Pintor.

Gran tiento y mucho pincel,
colores siempre de sobra,
pecados originales,
poco arte y mucha copia.

EPIGRAMAS

á diversos asuntos en diferentes metros.

Habiendo visto el autor las malas fachadas de San Sebastian y del Hospicio, peor ésta que la otra, preguntó con admiracion á la estatua de San Sebastian.

Santo de tanto valor,
¿qué haceis en tal frontispicio?

Y le respondió.

Yo bien conozco en rigor,
que á no estar en el Hospicio,
no podia estar peor.

Hizo igual pregunta á la de San Fernando, que se halla colocada en la fachada del Hospicio, y contestó:

Me encuentro con tanto afán entre hierros tan crecidos, que es mejor en tal desman estar con los retraidos, como está San Sebastian (1).

(1) Dichas estátuas se hallan en sus respectivas malísimas fachadas, mas en la clase de adorno que de la veneracion pública.

Se hacen diligencias por repartimiento de esquelas á los Señores Feligreses para juntar las limosnas necesarias para hacer una fachada de buena arquitectura en la parroquia de San Sebastian.

A la célebre estatua de San Bruno que se halla sobre la puerta de la Hospedería de los Padres Cartujos, calle de Alcalá.

En la Historia natural
 debía estar colocado
 un San Bruno tan cabal;
 por ser, sin ejemplo igual,
 un Monge petrificado.

Epitafio para un Pretendiente.

Aqui yace sepultada
 de un pretendiente prolijo
 la esperanza mas osada;
 ó Cesar ó nada, dijo,
 y se salió con ser nada.

Epitafio para un hombre de muy poco mérito, que habia sido amigo de vestir bien, y por esto tenido por hombre de alguna importancia.

Aqui yace, peregrino
entre gusanos, aquel,
que aunque fue un grande pollino,
á fuerza de trapo fino,
llegó á hacer un gran papel.

A uno que traía un compañero acuestas, que se habia maltratado una pierna:

En el lance acaecido,
aunque le llevas así,
¿cuánto quieres apostar,
que á él le pesa mas que á tí?

A uno que á los nueve meses de haberle dado una Abadía la renunció.

Los nueve meses alerta observamos su preñado, y por fin el desdichado parió la Abadía muerta.

Animando á un Correo á que continuase su ejercicio.

Aguanta, sufre y espera, que al fin te habrán de premiar, pues no te podrán negar que eres hombre de Carrera.

A un amigo que llevó á otros á comer á su casa, y no les dió mas que gallinas.

Los estómagos ligeros de los dichos perillanes, vacíos y placenteros, vinieron hechos desvanes, y volvieron gallineros.

A un amigo que se quejaba de que le hablaba con demasiada claridad.

El amigo y el espejo tienen entrambos á dos un mismo oficio; y así, el mas claro es el mejor.

A un chico que estaba bebiendo agua sobre un caballo muy flaco.

Muchacho, no bebas agua, arroja esa cantarilla, porque suele hacer gran daño beber sobre las sardinas.

A un hermitaño que pedia limosna, y gastaba camisas y sábanas de Holanda.

Hombre que así se desmanda, y en Holanda sin razon gasta toda su demanda, creo que su religion tambien puede ser de Holanda.

A la frecuencia con que se habla regularmente del pecado de San Pedro.

A Pedro un Gallo conteste
quiso Dios que su pecado
cantando le manifieste;
y así no hay pecado en este
mundo mas cacareado.

A uno que habiendo olido un melon maduro en un melonar entró por él, y el melonero le vió, y le dió un golpe.

De muy mala condicion
es tu olfato lisongero;
pues oliste tú el melon,
y no oliste el melonero
que te ha dado el coscorron.

A un amo que no pagaba el salario á su criado, y le llamaba de usted.

Con mucha bellaquería
al criado se la pega,
y con gran galantería,
lo que en justicia le niega,
se lo paga en cortesía.

A uno que entraba á beber en una taberna, porque estaba enamorado de la tabernera.

Con diferentes intentos,
que á beber viene imagino;
pues él en sus pensamientos
por el vaso bebe el vino,
pero por ella los vientos.

A un montañés muy viejo, barrendero de una casa, y hombre de gran vanidad.

Dios contigo generoso
 todo te lo ha concedido,
 cristiano viejo, nobleza,
 y la limpieza de oficio.

A un amigo que habia ofrecido al autor unas pasas, y siempre se olvidaba de enviárselas.

De las pasas ofrecidas
 la mitad te comerás,
 á ver si no te se olvida
 enviar la otra mitad.

A un pintor que retrató á una Señora francesa con mucha propiedad.

Tanto tu pincél espesa,
 que ya mas que por pintor
 te tendré por traductor
 de cualquier cara francesa.

A un amigo que le decia que por qué habia hecho tan pequeña una casa de campo que acababa de hacer.

Yo busco aquí un campo grande, no de la casa el tamaño, y la hice chica, porque quedára mas grande el campo.

Epitafio para uno que pasaba por sábio, y despues imprimió algunas obras de muy poco mérito.

Aquí yace, viador, el que nos hizo creer que era un sábio, y en rigor se metió luego á escritor, y lo hechó todo á perder.

A un amigo que halló riñendo con un mozo de cordel que llevaba unos talegos de dinero.

Calla, y deja la cuestion, porque á pesar tuyo infiero,

que todos en conclusion,
como le ven con dinero,
le habrán de dar la razon.

*A un médico de muy pocos aciertos,
que acababa de morir.*

La prueba de que la muerte
no perdona hombre nacido
es ver que no ha perdonado
hoy á su mayor amigo.

*A un amigo que iba con un empleo
mejor que el que tenia á
un Lugar donde habia muchas
tercianas.*

Ajustada bien la cuenta,
creo, si bien se examina,
que vas á gastar en quina
el exceso de la renta.

A un amigo que le regaló una cruz, en cuyo hueco venia una esquela concediendo una gracia que le habia pedido.

De Dios el comun officio
has imitado este dia,
pues él solo es el que envia
en la Cruz el beneficio.

A un mozo de muy mala conducta, en ocasion de alabarse de que tenia muchos sombreros.

Creo al ver tu ligereza,
que no habrá en el mundo entero
hombre de tanto sombrero,
y de tan poca cabeza.

A uno que habiendo comprado una alhaja no la quiso pagar ni volver, por euya causa el acreedor derribándole un dia en tierra, le dió muchos golpes en venganza.

El tal se vino á quedar por su gran bellaquería, con el dinero, la alhaja, y el acreedor encima.

Epitafio para un caballero que fue sumamente pródigo.

Aquí yace aquel que tuvo gran familia, gran boato, gran mesa, y hasta las deudas mas grandes que sus estados.

Epitafio para otro que fue sumamente miserable.

Aquí comen los gusanos á un infeliz, que mezquino,

mató de hambre á su familia,
y él se murió de lo mismo.

*Epitafio para otro de una conduc-
ta regular y prudente.*

Nada faltó ni sobró
por su conducta juiciosa,
al que nada en este sitio
le falta ya , ni le sobra.

*Respondiendo al bello Epigrama
de Don Juan de Iriarte, en
que define el carácter de los ge-
noveses de este modo.*

“Los genoveses no dan,
”ni dieron en tiempo alguno,
”solo un genovés Colón
”dió por todos dando un mundo.”

Respuestas.

Nada Colón llegó á dar,
aunque genovés bizarro,
pues no hizo mas que enseñar,

lo que Cortés y Pizarro
se tuvieron que tomar.

*Epitafio para un codicioso que
vendió una hacienda que aca-
baba de heredar, con el fin de
volverse á hacer con ella.*

Aquí yace el que vendió
una herencia, por tener
otra nueva proporción
para heredarla otra vez.

*Epitafio para un tabernero que
aguaba el vino.*

Aquí yace un tabernero,
que en los minerales de agua
supo encontrar para sí
las minas de oro y de plata.

A un mozo de cordel que oyendo misa, por darse golpes de pechos, se los daba en la barriga.

Con extraña devocion golpes se dá en la barriga; porque su grande afliccion á hacer sin duda le obliga de las tripas corazon.

A un Alferez arrestado por ser cortejo de una Señora casada.

De su arresto tan violento dicen que la causa ha sido el ser contra reglamento alferez de un regimiento, y ayudante de un marido.

Al paño del púlpito de las honras de los militares, en el cual habia un mochuelo bordado.

En el púlpito adornado para este militar duelo

se vé un mochuelo bordado;
 porque al infeliz soldado
 siempre le toca el mochuelo.

*A un sermón sumamente largo
 predicado á los navarros en
 ocasión de preguntar uno de
 ellos, llamado Zenarro, que qué
 tal había sido.*

Fue tan largo y machacon.
 que fue lástima, Zenarro,
 que no hubiese un buen Navarro
 que le capase el sermón.

*A la dilatada obra de un Frayle
 llena de erudición y falta de
 método y estilo.*

Es su obra dilatada
 lo mismo que la ración
 de su santa religión:
 mucha carne y mal guisada.

A la pesada urna de plata de una Santa.

Si con tanta plata pesa una muger, siendo Santa, ¡cuánto no pesarán otras sin serlo, y sin tener plata!

A un marido diestro músico, que acompañaba con el violin á su muger, diestrísima cantora.

Su habilidad puede hacer impresion en una roca, y á mi corto parecer creo que porque él la toca suena tambien su muger.

A una señora, llamada Doña Rufina, diestra cantora, que cantaba un duo con un mal músico, llamado Don Serafin.

Don Serafin y Rufina cantan; mas de esta manera:

ella como un Serafin ,
y él como si no lo fuera.

*A una señora que tocaba el violín ,
el cual sonaba mal porque
tenia el alma torcida.*

El violin manifiesta ,
con evidencia no poca ,
que ella á cualquiera que toca
le deja el alma mal puesta.

*Viendo el retrato de una Santa ,
la cual habia sido muy roma.*

Un ejemplar sin segundo ●
en el retrato se asoma ,
pues es (si mal no me fundo)
la primera muger roma
que ha sido santa en el mundo.

A dos Señoras que defendian á un Caballero llamado Ramos, contra el dictámen de sus maridos que defendian á otro llamado Merino.

Guerra, segun imagino, han declarado de veras estas señoras rameras contra el ganado merino.

Hallándose en unas honras, y viendo una porcion de calaveras y huesos bordados de relieve de oro en los ornamentos.

Como fueran así todas las calaveras y huesos, mas que las Indias serian buscados los cementerios.

*Viendo unos cañones de artillería
colocados en el alto del Reriro.*

Estos cañones de bronce,
mas que de cisne elocuentes,
son para persuadir
Cicerones de los Reyes.

*A Don Lucas Aleman y Aguado,
poeta bien conocido en el Correo
de los ciegos de Madrid.*

Eres poeta fecundo,
y tus versos admirados;
porque alemanes Aguados
hay muy pocos en el mundo.

*Preguntándole un forastero por
dos amigos suyos, de los cuales
el uno vivia muy léjos, y el otro
habia muerto.*

Vive en la última casa
del lugar tu amigo Bruno;
pero Don Bernardo vive
en la última del mundo.

Dejando á un amigo cuatro bellotas de estraordinario tamaño.

Os dejo, amigo, por seña de los frutos mas medrados, esos cuatro diputados de la provincia Estremeña.

Definicion del coche.

Es del coche la virtud, cuando no hay necesidad, gasto, ruido, vanidad, y poquísima salud.

A un amigo que traducia una obra en seis tomos, y no pudo traducir mas que cinco, por haber muerto de gálico.

Tradujo con pluma fiel de cinco libros el texto, sin poder llegar al sexto de puro llegar á él.

Habiendo ensanchado el paso de la plaza llamado Callejon del infierno.

¿En qué estado se hallarán las costumbres de este pueblo, cuando es preciso ensanchar el callejon del infierno?

Habiendo figurado el Excmo. Señor Conde de Altamira la fachada de su casa, igual á lo obrado en ella, y como debe quedar despues de concluida en las funciones de las fiestas reales.

El Conde, con el adorno que en el dia nos presenta, si el lienzo se petrifica, se halla con su casa hecha.

Regalando un bolsillo con un doblon de á ocho á un amigo que era pobre.

Es esa dorada pieza
que en el bolsillo se halla
la mas eficaz medalla
contra el mal de la pobreza.

Subiendo una noche por una escalera muy obscura en una casa donde vivian un Inquisidor y un Alcalde de Corte.

En obscuridad eterna
viven con mucho sosiego
un Inquisidor sin fuego,
y un Alcalde sin linterna.

Habiendo sabido el Autor que á un dependiente del Hospital, le habian hecho un gran regalo en dinero, y á otro compañero suyo un elogio en poesía.

A Fernando con fortuna le regalan un bolsillo, y á Don Jacinto con versos tan solamente el oido.

Aquel saca mas de Crespo, que este de Homero y Virgilio, que á quien protegen poetas jamás puede morir rico.

Habiendo sabido despues que el Hospital habia hecho igual regalo en dinero á Don Jacinto.

Con satisfacion completa hemos visto que en su mal ya le curó el Hospital del contagio del poeta.

Encontrando á un mozo de cordel muy pesado y cargado de velas.

De tu paso sosegado,
y tu carga, he discurrido
que eres el buque animado
mas velero y mas pesado
que jamás he conocido.

Hallándose el Autor en una función de Animas, en donde por el abuso de las hachas de cuatro pávilos se estaban todos ahogando con el humo.

Todos hoy el Purgatorio
creo que pasamos juntos,
los muertos el de las llamas,
y los vivos el del humo.

*Epitafio á cierta casa de bella
arquitectura mal revocada de
encarnado.*

Yace en este panteon ,
á manos de la ignorancia ,
esta casa en conclusion ,
muerta por la estravagancia
de comer almazarron.

*A un criado llamado Pedro , á
quien habian despedido porque
habia perdido unas llaves.*

En semejante conflicto
calla , supuesto que sabes
que Pedro y perder las llaves
es un terrible delito.

*Habiendo regalado un Señor una
espada á un Inglés y una caja
á un Holandés.*

Para pelear infiero
que dió la espada al Inglés ,

y la caja al Holandés
para guardar el dinero.

*Epitafio para un perro llamado
corbata.*

Bajo de esta losa ingrata
está la infame polilla
ajustando la golilla
á un perro que fue corbata.

A un viejo muy enamorado.

Ya de tus años infiero
que no lograrás de amor
el mas pequeño favor,
si no te cuesta el dinero.

*Epitafio para Don Gregorio de
Salas, Canónigo de la Catedral
de Plasencia, tio del Autor, y
á quien debió su primera ins-
truccion.*

Lloro en este panteon,
con amargo sentimiento,

á un tio de gran talento,
y á un padre de mi instruccion,

Hallándose el Au'or de visita con cuatro hermanas de su padre y una de su madre, Religiosas todas cinco de un mismo convento, estrechándole á que dijese alguna cosa, con este motivo las dijo:

Sois con virginal cautela,
para siempre aqui encerradas,
enemigas declaradas
de mi larga parentela.

A un amigo que iba muy de prisa á Misa de doce en un dia de fiesta.

En tu prisa se conoce,
segun llevas la carrera,
que no hay cosa mas ligera
que la pereza á las doce.

Oyendo cantar un duo á una Señora y á un músico castrado.

Con sumo contento mio,
y admiracion sin igual,
escuché un duo del cual
no pudo resultar trio.

*A un Poeta que hacia pasar por
suyas las poesías de Don Josef
Iglesias.*

Don Beltran vende por suyas
las poesías ajenas,
y así es pequeño castigo
el sacarle á la vergüenza,
pues le merece mayor
el que es un ladron de Iglesias.

En elogio del actual General de la Religion de San Juan de Dios, con el motivo de la renovacion de la Iglesia de Madrid, y otras obras de buen gusto.

Este General se esmera en hacer brillar las artes: ojalá de tal manera, su modo de pensar fuera general en todas partes.

Respuesta á un Estudiante de edad de 13 años, por el elogio que hizo del Autor en el diario de 31 de Mayo.

Gracias, amigo Estudiante, por un elogio, que escede á mi mérito y tu edad, estudia, adelanta y crece, hasta que, segun empiezas, á tanta perfeccion llegues, que hagas honor á tu patria,

y nuestra esperanza llenes.
 De mi elogio solo digo,
 que como niño, no adviertes
 mis defectos, que verás
 en edad mas competente.
 Crece mas, vuelvo á decir,
 y cuando llegues á veinte,
 veremos si en elogiarme
 te mantienes en tus trece.

Habiendo leído el Autor los elogios, que ha merecido al Censor mensual, le suplica lo siguiente:

Señor Censor: yo os suplico
 que me dejeis de elogiar;
 porque *justè vel injustè*,
 sin querer me acarreaís
 mil enemigos poetas,
 que son dos millones mas
 que si fueran de otra clase,
 y aun mas me perjudicáis,
 porque viéndome elogiado
 me va entrando vanidad,
 que es el mayor enemigo

que me podeis agregar:
 enemigo que á cualquiera
 en cualquiera facultad,
 en lugar de hacer progresos,
 hace volver hácia atrás.

Oyendo pregonar por guindas garrafales, las ordinarias y malas, dijo el Autor á un amigo.

A las guindas ordinarias,
 llama garrafales guindas,
 y de cuanto lleva solo
 es garrafal la mentira.

Habiéndole dicho un hombre, que vendia el tajo de la cocina por una desgracia que le habia dejado pobre, le dijo á otro amigo.

Al pobre sin duda alguna,
 le sucedió un gran trabajo,
 y le hará vender el tajo
 algun revés de fortuna.

Habiéndole contado á el Autor que se hallaba preso un Tenor de cierta Catedral, hombre ya de cincuenta años, por visitar á una muger sospechosa, dijo:

Su culpa fuera menor en el lance acaecido, si en su edad hubiera sido tiple en lugar de tenor.

Contándole al Autor que una niña tenia puesto todo su cariño en un árbol, dijo:

Crecerá y llegará el dia, que de objeto mudará: y el árbol se volverá árbol de genealogía.

Habiéndole dicho al Autor un jóven petimetre, muy presumido de sabio, que aunque no habia estudiado Teología, daria mucho que hacer á los Teólogos si se pusiera á escribir de ella, le dijo:

Tú tendrás mucha razon; pero acaso á mi entender, aun darias mas que hacer á la Santa Inquisicion.

Oyendo tocar y cantar en una orquesta donde los instrumentos eran escelentes, y las voces másimas, dijo:

En la orquesta placentera oigo con admiracion, instrumentos de pulmon, y pulmones de madera.

Estrañando un amigo suyo que en la gloria de una Misa solemne que estaban oyendo, el Maestro de Capilla no habia puesto ningun paso de fuga en ella, le dijo:

Fue del juicioso maestro eleccion muy acertada, no poner fuga en la gloria, pues que de alli nadie escapa.

Habiéndole contado al Autor que se habia ahogado un hombre por haber apostado con otro á estar mas tiempo debajo del agua, dijo:

A estar debajo del agua ganó el difunto la apuesta; pero tambien la ganó á estar debajo de tierra.

Oyendo cantar el Miserere á un Músico que lo hacía muy mal, y señaladamente en el verso en que dice: Et malum coram te feci, dijo el que le acompañaba.

Esta es la primera vez, que un hombre que canta mal, cante como está cantando, y confiese la verdad.

Contándole un anciano, llamado Juan de Baca, que se había casado con una jóven muy bonita, le dijo.

Siendo tu muger bonita, si se le antoja ser flaca, tu apellido Juan de Baca, podrá ser hermanfrodita.

A un bordador insigne en la imitacion de las flores.

Al mirar tus flores bellas
 imagino que tus manos,
 mas que de otro bordador,
 son discípulas de Mayo.

Oyendo cantar á un Clérigo el Pater noster muy desentonado, en una Misa solemne, dijo á sus amigos concluida.

Tan mal cantó el Pater noster,
 que nunca el coro entonado
 respondió con mas razon:
 sed libera nos á malo.

Habiendo cantado del mismo modo el Diácono el Ite Misa est, añadió

Ite (dijo) Misa est;
 pero con tan poca gracia,
 que todos se hubieran ido,
 aunque no se lo mandára.

Leyendo el sobrescrito de un papel que le enviaba una Monja, en donde solo decia la contenida, dijo al que le llevaba.

La contenida ya ves dice aquí, y es bien lo crea, ¿pues quién quieres que lo sea, si una monja no lo es?

A un famoso tocador de flauta.

Toca con tanta mocion su delicado instrumento, que parece en conclusion, que sopla su entendimiento, y suena su corazon.

Al mismo con el motivo de destilar la flauta la baba que regularmente destila despues de tocar mucho tiempo.

A la flauta, siendo un leño, he visto ahora que estaba

cayéndose la baba
de oír tocar á su dueño.

*A un mozo que por casarse con
la hija de un herrador, se puso
al mismo oficio.*

Sus ideas amorosas
son de ser afortunado,
y el pícaro amor le ha puesto
á los pies de los caballos.

*A un Sastre muy pobre, que des-
pues se hizo rico, navegando
para el comercio de América.*

Con fortuna singular
el sastre llegó á perder
las agujas de coser,
y halló la de marear.

Viendo el Autor á una muger de las que compran sebo por las calles, que castigaba con demasiado rigor á un hijo suyo, dijo:

Hoy de tan cruel manera llega al hijo á castigar, que no nos podrá negar que es una muger sebera.

Habiendo entrado en el jardin de un amigo, antes muy hermoso, y entonces lleno de malvas, por no haberle cuidado, le dijo:

Un jardin bien cultivado, ameno, bello y florido, por tu culpa y tu descuido, se ha vuelto un jardin malvado.

Contando uno lo que le habia dicho un viejo , diciendo , entonces saltó el viejo y dijo : respondió el Autor.

Fue modo muy singular de esplicarse con despejo; ¡qué bueno estaria el viejo dando un salto para hablar!

A un mozo que ponderaba de bonita y pobre á una muger.

Dices que la niña es bonita y necesitada, dos cosas que avivarán tu apetito y tu esperanza.

Diciéndole una frutera , que unos higos malos que tenia eran muy caros , porque ya no los habia , y antes habia dado baratos los mejores , dijo:

Estos higos ciertamente son unos higos muy raros,

pues cuando no valen nada
es cuando ya valen algo.

*Habiéndole contado que un perro
de un hortelano á nada tenia
miedo sino á una cigüeña que
habia en la huerta, dijo:*

Eso se puede ceer,
pues para el grande y el chico,
muger y con tanto pico,
muy bien se debe temer.

*Hábiéndole preguntado al Au-
tor cuál seria la razon por-
que los mejores poetas contem-
poráneos suyos , como Ayala,
Huerta , Iriarte , Moratin , Igle-
sias , Cadalso , Gonzalez y
Forner &c. habian muerto an-
tes que él , y mucho mas mozos
respondió:*

Ellos han muerto y yo vivo;
de cuyos casos infiero,
que es fuerza ser mal poeta
para vivir mucho tiempo.

Habiendo advertido al autor un amigo suyo que llevaba muchos puntos en las medias, le dijo:

En un poeta ramplon
no te causen estrañeza
puntos que en su profesion
son puntos de oposicion
para leer de pobreza.

Habiéndole contado al Autor, que un Soldado español habia muerto á otro suizo, respondió.

Su delito fue muy raro;
pues sin matarse á sí mismo,
consiguió matando al otro
cometer un suicidio.

Habiendo visto el Autor el retrato de una Señora impreso en tafetan amarillo, dijo:

La gran belleza propicia
en su semblante reposa,

y aun seria mas hermosa
si no tuviera ictiricia.

Hallando en el Rastro á un hombre que llevaba una carga de tripas al hombro, le dijo á un amigo.

Vuelve los ojos, amigo,
con curiosidad estraña,
á ver un hombre que lleva
las tripas en las espaldas.

Habiéndole contado que un chico llamado Miguel tenía mucho juicio ; pero que el dia que se dedicaba á enredar , era insufrible, dijo:

Miguel, aunque tiene juicio,
alguna vez se desmanda;
con juicio es un San Miguel,
y sin juicio su peana.

Habiéndole enseñado un revocador el plan que tenia dispuesto para revocar una casa , lleno de mil defectos, dijo:

Nada me agrada el intento,
por los defectos que ves,
y así lo que importa es
revocar tu pensamiento.

Habiéndole prestado al Autor un amigo suyo un poco de carbon con obligacion de volvérselo en especie, se lo pagó en plata , diciendo:

En plata vuelvo el carbon,
y no en carbon; porque creo,
que es siempre el vómito blanco
mejor que el vómito negro.

*En elogio de Josef Delgado (Hillo)
autor de la Tauromaquia (1).*

Delgado la Tauromaquia
escribió con tanto acierto,
que á propósito parece
que usó de pluma de acero,
tinta de sangre de toro,
tintero y cendal de cuerno.

Habiendo oído cantar á un Músico muy viejo y ronco, llamado D. N. Fuente, le dijo:

Esa voz intercadente,
que no se deja entender,
mas tiene, á mi parecer,
de cascada, que de fuente.

(1) *Este famoso torero, á pesar de su destreza, murió desgraciadamente en las astas de un toro.*

*Viendo el Autor envolver especias
en unas poesías modernas, le
dijo al mercader.*

Unas poesías tales,
que así el Librero desprecia
vendiéndolas para especia,
no serán muy especiales.

*Al Censor, con el motivo de ha-
berse formado el plan de no ha-
blar de las malas poesías.*

Si en el plan que has elegido,
para mí por raro influjo,
te metes Fraile Cartujo,
soy un poeta perdido.

Al retrato de un vicioso.

A un vicioso retrató
un Pintor de poca maña,
tan sin arte, tan sin reglas,
y de tan horrible cara,
que en vez de su cuerpo, hizo
el retrato de su alma.

A la mala fachada del Hospicio.

Nadie enmienda esta fachada
ridícula, y no me admiro
que siempre allí permanezca,
pues creo que por castigo,
este desorden del arte
debe estar en el Hospicio.

Epitafio para Don Manuel Alvarez de la Peña, insigne estatuario español, y Director de la Real Academia de San Fernando.

Aquí yace un escultor,
que por su grande destreza,
le echarán menos los hombres,
y le llorarán las piedras.

Para Don Antonio Pons, Secretario de la Real Academia, y autor del viage de España.

Viador, sigue las huellas
de Pons, que fue en todas partes

un promotor de las artes,
y el conocimiento de ellas.

*Para Don Juan Pablo Forner,
Autor de varias y buenas poesias.*

Su muerte fue muy temprana;
pero al fin es cosa cierta,
que no morirá su fama
tan presto como el Poeta.

Habiendo visto el autor un cuadro de la Trinidad, original de Claudio, retocado y echado á perder por un mal pintor, dijo:

El hijo por redimirnos
padeció muerte afrentosa,
y el pintor en este cuadro,
á porrazos de una brocha,
se la hizo padecer
á todas tres Personas.

Habiendo visto otro de la venida del Espíritu Santo, original de Carducho, cubierto de polvo y telarañas, y colocado en una sucia trastera, le dijo á un amigo.

No merece, amigo, estar una Paloma tan pura,
y de tan grande hermosura,
en tan inmundo lugar;
del Cielo bajó propicia,
por mas que en el mundo hagan,
á desterrar la inmundicia
de nuestra humana malicia,
y mira cómo la pagan.

Habiendo leído sobre la puerta de una casa en la plazuela de los Mostenses, á renglon seguido: Verbum caro factum est, año de 1720, dijo:

En este cómputo infiel,
con poquísima razon,

fue el autor de una opinion muy contraria á Daniel.

A la fuente de la plazuela de Anton Martin, obra disparatada de Churriguera.

Yo no encuentro la razon por que fuente tan fatal en su mala construccion, no encuentra su curacion tan cerca del Hospital.

Habiendo visto el Autor un cuadro de Santiago original de Jordan, muy descuidado y roto por el codillo del caballo, dijo:

Por milagro apareció en el aire este caballo, y aquí, segun está herido, tambien vive por milagro.

Encontrando el Autor mucha gente pobre á la puerta de una carbonería, en un dia que nevaba, dijo:

Esta gente con la nieve,
para encontrar su remedio,
huyendo de lo mas blanco,
viene á buscar lo mas negro.

A un amigo que tardó mucho en hacer para sí una casa muy pequeña.

No ví por mar ni por tierra,
con tal cachaza y tal sorna,
una tortuga que mas
tardase en criar su concha.

Primeras palabras de un sermón, impreso á principio de este siglo.

Cuando camina un feliz
se viste con aparato,
toda la tierra de flores,
y todo el cielo de raso.

Habiendo visto el Autor dos inscripciones á la puerta de dos sastres, en la calle del Príncipe, una que decia, aqui vive Pedro Liso, y en otra, N. Raso, dijo:

Hoy del Príncipe en la calle
 cosiendo dos sastres hallo,
 para unir un raso liso
 dividido en dos pedazos

*Habiendo visto algunos escelen-
 tes retratos hechos por el bene-
 mérito Goya, le dijo:*

La naturaleza escedes,
 y tu fama será eterna,
 si de envidia no la mata
 la misma naturaleza.

Apostaron un hombre muy pobre, y otro muy rico, á cuál de los dos tenia en su casa llaves mejores y mas seguras: hiciéronle al autor juez de la disputa; y sin examinarlas les dijo.

El hombre pobre ha ganado, por ser una verdad pura, que es la llave mas segura no tener nada guardado.

A un amigo, á quien habian hecho Cura Ecónomo de cierta Parroquia en un año muy escaso, en que todo valia muy caro.

La economía muy buena es, y ha sido á todas horas; y en el dia mucho mas, segun se han puesto las cosas.

Habiendo encontrado el Autor á un paisano suyo que iba muy de prisa á comer en un dia de vigilia, dijo.

Si un estremeño castizo corre con tanto despejo tras del grosero abadejo, ¿qué haria tras de un chorizo?

Habiendo encontrado el Autor á un jóven que se estaba burlando de un hombre muy viejo, le dijo,

Tú merecias que Dios, por su providencia justa, no te dejara llegar á la edad de que te burlas.

A otro que se burlaba de un corcobado.

Yo hallo en tí mayor defecto; pues si bien se considera, lo que á él le sobra de cuerpo te falta á tí de prudencia.

*A otro que se reia de un hombre
que llevaba la capa torcida,
siendo él visojo.*

Tú te ries de su capa,
porque la lleva torcida:
él bien puede enderezarla;
mas yo creo que en tu vida
tú podrás enderezar
los ojos con que la miras.

*A un hombre que iba vendiendo
berros por la calle.*

Berros, berros va diciendo,
y es bien estraño que vaya
berreando por la calle
como si fuera una cabra.

A otro que vendia espliego

Que me asegures te ruego,
puesto que es-pliego pregonas,
del papel que nos abonas,
¿cuándo será medio pliego?

Oyendo llamar desde una ventana á dos mugeres que iban juntas vendiendo judías, diciéndolas: judías judías: acá.

Si es para su buena venta, será para las dos tias, aunque las llamen judías, pulla, que las tendrá cuenta.

A una muger que iba vendiendo nueces en una cesta muy pequeña, y dando muchas voces.

En la pequeña porcion de aquesta fruta que vendes, y con los gritos que das, nos haces ver claramente, cuánto sin duda, mayor es el ruido, que las nueces.

A un hombre que vendia orinales y servicios, dando grandes y frecuentes gritos para ello.

No hay pretendiente en el mundo agraviado y resentido,

que á gritos á todas horas
publique mas sus servicios.

*Preguntando al Autor á qué se pa-
recia una muger que iba ven-
diendo acerolas, dijo.*

Esa que vende acerolas,
en hacer-olas discurro,
que mas se parece al mar,
que á otra cosa de este mundo.

*Entrando en un convento, donde
habia en el jardin muchos na-
ranjos.*

En esta comunidad
hallo dos cosas diversas:
naranjos en el jardin,
y peritos en las celdas.

*A un amigo que llevaba unas flo-
res en la boca.*

Con las flores en la boca,
en la forma que te veo,

cualquiera podrá decirte
que eres un boca de tiesto.

*Viendo sentadas en la feria sobre
un atado de cañas á dos mu-
geres de las señas siguientes.*

Ví con grande novedad
(y de oirlo no te asombres)
sentadas sobre unas cañas,
otras dos mucho mayores.

*Habiendo entrado el Autor en
una huerta, donde acababa
de morir el hortelano, hombre
en su línea de mucho mérito, y
viendo que aquel día no corría
la fuente, dijo:*

Esa fuente es una piedra,
mucho mas dura que el mármol;
pues no corriendo, no llora
la muerte del hortelano,

Regalando el Autor los dos tomos de sus obras á cierto Excelentísimo, que antes le habia regalado aceite y vino de sus cosechas.

En esos libros, señor, agradecido os ofrezco, por los regalados frutos que os merecí en otro tiempo, de vuestras vides y olivas, los frutos de mi cerebro.

A una bella estatua de San Pedro de Alcántara, ejecutada por el Señor Vergaz, para colocarse en la capilla de la Cruz en la Ciudad de Jerez de los Caballeros.

En original y copia dos gracias veo brillantes, en el Santo la de Dios, y en la estatua la del arte. De la Cruz en la capilla

con propiedad se coloca
 un Santo, que siempre tuvo
 una Cruz tan meritoria,
 que unida con la capilla
 estrecha de la reforma
 del penitente Francisco,
 le acarreó tanta gloria.

*Confesion ingénua de una muger
 jóven.*

A un viejo quiero y á un mozo,
 aunque por distinta ley;
 pues al mozo es por su cara,
 y al viejo por la del Rey.

*A un borracho que vió el Autor,
 corriendo tras de unos perros.*

Los perros tras de los lobos
 en el campo van corriendo,
 y en Madrid veo correr
 los lobos tras de los perros.

Respuesta que dió por una señora que tenia malos los ojos, preguntándola por qué bebia orchata

Solo debo responder,
ya que vmd. es tan curioso,
que aunque ninguno lo crea,
bebo orchata por los ojos.

Habiendo visto el Autor un macho, que despues de derribar al que iba encima, se entró en la Iglesia de San Fermin, dijo.

En el Prado de Madrid
derribó al ginete un macho,
y creyendo haberle muerto,
tomó en San Fermin sagrado.

A cierto sugeto que hacia pasar por suyo un Madrigal del Autor.

Si el Madrigal no es el mio,
tan parecidos están,

que serán sin duda alguna,
 el uno de Madrigal
 el famoso Pastelero,
 y otro el Rey Don Sebastian.

*Respondiendo á una impugnacion
 de las señas siguientes.*

Tus desatinos leí ,
 que me hicieron mucha gracia;
 y aunque pides la respuesta,
 acaso tardaré en darla:
 mas con todo te prometo,
 que con zumba y con cachaza,
 cuando acabe de reir,
 te responderé sin falta.

*Encontrando el Autor una gran
 porcion de caballerías carga-
 das de cajones de dinero, dijo.*

Los necios regularmente
 son de vida disoluta;
 pero en el dia confieso,
 segun la carga insinúa,
 que jamas he conocido
 bestias de mejor conducta.

A un rosál que vió el Autor, el cual se habia secado por verter sobre él inadvertidamente los orinales los criados de la casa.

Creo si bien se examina, que con destino fatal, este difunto rosál ha muerto de mal de orina.

Contándole al Autor, que un caballero Navarro que estaba sentado junto á él, era el dueño de una casta de toros muy bravos y valientes, dijo:

Este vecino me basta; pues no quiera Dios que así esten tan cerca de mí los cornudos de su casta.

Habiendo elegido Abad de cierta Comunidad en el dia de la Cruz.

Hoy del Abad la eleccion sin duda alguna fue hecha,

porque cargue con la Cruz
el dia que se celebra.

*Al Autor de un mal Epigrama,
cuyos versos todos empezaban
con O.*

Este autor con tantas oes
nos quiere decir que se halla
en espectacion tan solo
de hacer buenos epigramas.

*A cierto Caballero que estaba muy
enamorado de la hija de un
ciego.*

La desgracia de ese ciego
para tí fortuna fuera;
que así no viendo en su hija
tan estremada belleza,
no te verias ahora
mucho mas ciego por ella.

Disputando el Autor con un hombre de poco talento, pero muy robusto y de genio muy fácil á enfadarse, le dijo:

*Ya se acabó la disputa,
no quiero contigo nada,
porque mas que tus razones
son de temer tus puñadas.*

Habiendo contado al Autor que acababa de morir un mal poeta, y que por devocion particular habia comido siempre de viernes, dijo:

*En un verso desmayado,
y otras cosas que no digo,
conozco que fue tu amigo
un ingenio de pescado.*

A un hombre muy vano, que cada dia mudaba vestidos de distintos colores.

*Tu varia transformacion,
sin substancia y sin donaire,*

hace ver en conclusion,
que eres por ella y el aire
en todo un camaleon.

*Habiéndole contado al Autor, que
un pobre mendigo habia muer-
to á un degollador del salade-
ro, dijo:*

Dos famosos asesinos
riñeron con mil enojos,
y en combates leoninos
mató el matador de piojos
al matador de cochinos.

*Habiendo encontrado el Autor á
un lechero y un aguador, que
iban juntos, diciendo el pri-
mero: leche, leche; y el se-
gundo: agua, agua; dijo:*

Leche y agua van diciendo;
y yo creo que dirán:
el lechero una mentira,
y el aguador la verdad.

De otro modo.

Leche y agua dicen juntos,
y juntas ellas irán;
por lo cual entre los dos
dirán solo una verdad.

Contándole al Autor un hombre muy pulcro y ponderado, que habia visto una lechera anegada en llanto, y ahogada de dolor, por haberla sacado una multa porque aguaba la leche, le respondió:

Esta es la primer persona,
que con desgraciada suerte,
ha padecido naufragio
por estar el mar en leche.

A Cierta Religioso que tenia un gato, á quien queria mucho.

Me causa grande estrañeza
al ver un hombre sensato,

y religioso, con Gato,
y con voto de pobreza.

*A un amigo del Autor llamado
D. N. Puerta, con el motivo de ha-
berle merecido muchos favores.*

Puerta de donde dimana
tan continuado favor,
es para mí superior
á la gran Puerta Otomana.

*Otro , con el motivo de vivir el tal
en el barrio de Puerta-cerrada.*

Siempre que te necesito,
á Puerta-cerrada vengo,
con la firme confianza
de que *pulsanti aperietur.*

Pidiéndole un favor.

Aunque te encuentro propicio,
solo pido si hay lugar,
porque no quiero sacar
ninguna puerta de quicio.

No habiéndole hallado un dia en casa.

Con una noticia incierta
vine á buscar tus mercedes:
me dí por esas paredes,
y no pude hallar la puerta.

A un Crítico ignorante.

Un Pintor de mala mano,
infeliz conocedor,
viendo un cuadro soberano,
dijo en tono de Doctor;
este es de algun dorador;
y era un cuadro de Ticiano.

*Habiendo salido en un mismo dia-
rio una Oda á la Conversion úe
San Pablo, y la nueva lista de
los Cómicos, dijo el Autor.*

En el diario del viernes,
casualmente se unieron;
la Conversion de San Pablo,
y la diversion del pueblo:

A la entrada de la calle del Arenal hay una inscripcion que dice: Casa antigua de vinos generosos, y cuerdas de vihuela.

En nada inscripcion desbarras,
 pues es el vino, á fe mia,
 el padre de la alegría,
 y de las buenas guitarras.

Respuesta que dió el Autor, siendo Estudiante, á un Condiscipulo suyo, que le impugnó disparadamente.

Con enojo literario
 quise responder á un bestia,
 tan pesado como necio;
 y por hablarle en su lengua,
 probé á rebuznar: no supe,
 y le dejé sin respuesta.

Oyendo cantar á unas Colegialas
 en una fiesta de Espectacion,
 dijo:

La espectacion celebraron
 ciertas Colegialas bellas;
 diestramente lo cantaron,
 concluyeron ; pero ellas
 en espectacion quedaron.

A cierto General sábio , animoso
 y afortunado:

Tu mérito sin segundo,
 hace ver sin duda alguna,
 que alguna vez la fortuna
 hace justicia en el mundo.

Enterado el Autor de que la nueva fundacion de Salesas, hecha por la Excelentísima Señora Marquesa de Villena y Estepa, &c. era con destino á la educacion de Niñas nobles y plebeyas indistintamente, sin mas condicion que la limpieza de sangre, dijo:

En este establecimiento resplandece mas notorio el espíritu de Sales; pues abraza generoso todas las clases del hombre; siendo carácter muy propio de un Santo tan general, humilde, dulce y heróico, que de él nos dice la Iglesia, que fue todo para todos.

*En elogio de un célebre Escultor,
con el motivo de haber hecho
una bella estatua de San Mi-
guel.*

Tu San Miguel está hecho
con tal destreza y tal gracia,
que confesará cualquiera,
al mirar la bella estatua,
que en materia de escultura
sabes mas que su peana.

*Habiendo estornudado el Autor
al tiempo de mirar á una Se-
ñora de las señas siguientes,
dijo:*

Estornudé por dos cosas
que veo en vos con asombro;
una por mirar al sol,
y otra como es bien notorio,
por burlarme de dos negras
que llevais en los dos ojos.

Habiendo encontrado el Autor una bella Cabeza de escultura en un rincon de San Juan de Dios, dijo:

Una cabeza encontré
 en un rincon y es extraño;
 porque está en un hospital;
 á donde van por sus pasos
 á curar sus haberías
 todos los descabezados.

Gages de la Lujuria.

Una vida disipada,
 sensual y sin virtud,
 acarrea desgraciada,
 pobreza poca salud,
 y vejez anticipada.

A un Borracho que se ahogó en un rio.

Un borracho consumado
 junto á un rio tropezó

en la corriente cayó
y se ahogó en vino aguado.

*Viendo el Autor la nueva casa
de la Escuela Pia habitada ya,
pero sin concluirse por falta de
caudales, dijo:*

Creo con sumo placer,
en estos útiles techos,
que los niños á mi ver,
saldrán unos hombres hechos
de una casa á medio hacer.

*Registrando las cerraduras de la
puerta principal, perfectamente
ejecutadas.*

Si en la nueva Escuela Pía
son, como en la puerta vemos,
los hierros recomendables,
¿cómo serán los aciertos?

Examinando con otras muchas gentes los llamadores de las puertas, ejecutados con mucho primor y delicadeza, antes de ponerse:

Los llamadores estan tan concluidos y hermosos, que antes de llamar con ellos llaman la atencion de todos.

Habiendo escrito al Autor un amigo suyo, Poeta, los dias de San Francisco de Asis por equivocacion, siendo Francisco de Sales, le respondió:

Francisco de Sales soy; pero creo que acertaste hoy en escribir los dias, pues contemplando por partes, Francisco se encuentra en mí, y Sales en tu romance.

Habiendo visto una Virgen de los Dolores bien ejecutada, por el estatuario Don Afonso Vergaz, dijo:

Al contemplar vuestras penas, tengo, Señora, el consuelo de veros hoy retratada por un escultor tan diestro.

Habiéndole preguntado al Autor un amigo suyo en qué fundaba su felicidad temporal, le respondió:

Las dos columnas que afirman toda mi felicidad para mi paz interior, son, no temer, ni esperar: por no esperar no pretendo, por no temer no hago mal; mucha quietud te prometo, si me quieres imitar.

A la nueva estatua de San Josef Calasanz en la Escuela Pía de la calle de Hortaleza.

En actitud natural,
con el dedo señalando
al niño que está á sus pies,
fijos y abiertos los labios,
con dos distintos respetos
parece que está enseñando:
como Calasanz los niños,
como estatua, Estatuarios.

Habiendo leído el Autor algunas fábulas de su amigo Don Ramon de Pison, dijo:

Son tus fábulas, Pison,
por su constante verdad
ejemplo y moralidad,
fábulas, que no lo son.

Habiéndole preguntado al Autor cuáles eran las cuatro urgencias mas inevitables del hombre, respondió.

Las cuatro mas necesarias urgencias del hombre son, á mi corto parecer, hambre, sed, sueño y amor.

Habiendo visto el Autor una muger muy fea con mantilla de medias lunas y estrellas en el tiempo que se usaron así dijo á un amigo suyo:

En su mantilla de moda vemos que lleva con gracia la estrella polar sueca, y las lunas otomanas; pero no tiene de cielo (segun se observa en su cara) sino luceros, estrellas, y las lunas currutacas.

Habiendo preguntado al Autor qué nombre debia ponerse á una nueva tienda, cuya mitad ocupaba un sastre, y otra mitad un sillerero, respondió:

Tienda mitad para hombres, y mitad para caballos, tener no debe otro nombre que la tienda del Centauro.

Habiéndole contado al Autor que el feroz javalí de los novillos del dia 23 de Diciembre de 1798 habia herido á los perros con quien habia luchado, dijo:

Animal que al que se acerca enseña tanto colmillo, no quiera Dios que jamas esté conmigo de hocico.

Habiéndole dicho igualmente que un lobo que sacaron en otra funcion se acobardó de manera que jamas se puso en defensa, por haberle rodeado todas las gentes que andaban á pie por la plaza, dijo:

El lobo de los novillos se quedó como una oveja, luego que el pobre se vió entre tantos de taberna.

A un hijo de Madrid muy pesado, muy sordo y muy necio.

Musas, á todos decid, y decidlo con empeño, que este en vez de madrileño, es un leño de Madrid.

Dando la enhorabuena á un cé-
lebre poeta por su nuevo destino
de Fiscal.

De Fiscal la enhorabuena
os doy con gusto cabal,
y tambien por complaceros,
por si pueden evitar
mis poéticos delitos
el teneros por Fiscal.

Entrando el Autor á comprar un
paragua en la tienda de un
Vizcayno, éste le respondió:
que jamás los habia tenido; con
cuyo motivo le dijo la siguien-
te chanzoneta.

En casa de un Vizcaino,
donde el buen trago se fragua,
si no se encuentra paragua,
no faltará para vino.

Significacion de la voz copla.

La voz copla es ajustar versos sonoros y enteros, por lo cual los carpinteros dicen tambien acoplar.

*Encontrando el Autor á una se-
ñora conocida suya con una
mantilla toda guarnecida de
estrellas y medias lunas, la
dijo:*

En tu trage extraordinario
observo con maravilla,
que haces servir de mantilla
las hojas del calendario.

*A un amigo con fama de rico,
que se quejaba de que le habian
robado.*

El robo de que te quejas
no te hubiera sucedido

si ántes te hubieran robado
la fama de ser tan rico.

Habiendo visto el Autor un nido de cigüeña sobre la cabeza de una estatua de santo Tomás de Aquino, dijo:

De Tomás en la cabeza
una cigüeña muy tonta
hizo su nido: y los doctos
no sé cómo no la arrojan
del sabio lugar en donde
solo anidó una Paloma.

Asistiendo el Autor á las honras de un caballero, en cuyo túmulo habian puesto, contra las órdenes del Ordinario, un gran número de hachas, ambleos, velas y morteretes, dijo:

A tan honrado difunto
la ganancia no le arriendo
si él está entre tantas llamas
como las que aqui le han puesto

Habiendo encargado al Autor que llamase vieja á una Señora que negaba serlo, y acababa de cantar un juguete muy antiguo, dijo:

Aunque es antiguo el juguete,
sabemos todos que es,
en la dama que le canta,
mas antiguo el cantar bien.

Entrando el Autor en una librería donde habia muchos libros buenos y malos, dijo al librero:

En estas tan abundantes
baterías literarias,
donde de tantos calibres,
tantos cañones se hallan,
habrá en algunos estantes,
montados con gran ventaja,
cañones de á veinte y cuatro
cargados con buena bala:
y en otros estantes, otros
bien cargados á metralla.

Regalando unas peras á una Señora, cuyo regalo habia muchos años que le hacia el Autor.

Las peras acostumbradas, tan antiguas, á mi ver, de año en año deben ser cada vez mas regaladas.

Viendo el Autor en una Misa de doce una gran porcion de gentes que la oían desde la calle, por no caber en la Iglesia, dijo:

En esta Misa de doce, la pereza nunca escasa, nos hace ver un crecido auditorio con posdata.

Habiendo estado el Autor de guardia, por la peste, en una puerta por donde habian entrado muchos borrachos y botas de vino nuevo, le dijo á un amigo.

De Fuencarral y Hortaleza por esta puerta no ha entrado, sino un contagio de vino, y una peste de borrachos.

Habiendo visto en un pequeño corral de Capuchinos un gallo con las barbas muy largas, les dijo:

Con gran razon imagino, viendo barba tan cabal, que en este estrecho corral hasta el gallo es capuchino.

Habiendo visto una Iglesia de Santa Clara recién pintada de blanco, y los recuadros de color de yema de huevo, dijo:

Porque el pintor ha querido es esta devota Iglesia, no solo de santa Clara, sino de clara y de yema.

Con el motivo de ser esta Iglesia muy pequeña.

A decir de ella me atrevo, según el pintor se explica, que es por el color y chica, una Iglesia como un huevo.

Pidiendo el Autor el medio año de una pequeña renta que le pagaba cierta Tesorería, dijo á los Cajeros:

Dadme, Señores, por Dios, pues sois gentes concienzudas:

no aquellos treinta de Judas ,
sino ciento treinta y dos.

Volviendo á cobrar otro medio año,

Otros ciento treinta y dos
vuelvo á pedir , y yo creo ,
que con la Tesorería ,
y los señores Cajeros ,
para ganar medios años
estoy jugando á los cientos.

*Oyendo tocar á un mal Organista ,
llamado Don Longinos , en un ór-
gano que tenia el teclado en el
costado derecho , como el de las
Salesas de Madrid , dijo:*

Herido por el costado,
se queja el órgano á gritos
del gran daño que le hace
el organista Longinos.

Respuesta que dió el Autor á uno que en una disputa le llamó loco.

Para prueba de que creas que no estoy loco, te basta ver que yo no te respondo del modo que tú me hablas.

Entrando el Autor en una Escribanía por la fé de vida para cobrar la renta de un Beneficio.

Con diligencia cumplida, por lo que me tiene cuenta, ando muerto por mi renta, y vengo aqui por la vida.

A una Señorita de corta edad, que tocaba bien varios instrumentos.

En oro se convertia
cuanto el gran Midas tocaba,

y cuanto toca esta niña
todo se convierte en gracia.

*A un Oficial que tocaba con primor
el fortepiano en una concurrencia
de Señoras.*

El fortepiano toca
en forma tan alternada,
que el que es fuerte entre soldados
es piano entre las damas.

*A un Predicador que predicó un
Sermon muy largo en la Iglesia
de San Lorenzo.*

Segun tardó en el sermon,
se conoce en su paciencia,
que no estaba en la parrilla
del titular de esta Iglesia.

*Habiendo dicho dos Oficiales de
Artillería al Autor que se pusie-
ra en medio de ellos para ir á
paseo, respondió:*

El agasajo no admito;
pues seria desacierto,

por mi propia voluntad ,
meterme aqui entre dos fuegos.

*Epitafio para el Excelentísimo Se-
ñor Don Manuel Ventura de Fi-
gueroa , Protector que fue de la
Real Casa de Recogidas de Ma-
drid.*

Yace aqui un hombre capaz ,
y político admirable ,
de una gravedad afable ,
gran amante de la paz.

*Otro para el Excelentísimo Se-
ñor Don Pedro Joaquin de
Murcia , Protector que fue de
dicha Real Casa , y sucesor del
antecedente.*

Aquí yace un hombre activo ,
de un corazon justo y sano ,
hombre de bien , buen cristiano ,
prudente y caritativo.

Habiéndoseles olvidado á los Novicios de cierta Comunidad entonar el Panem de Cœlo, &c. al tiempo de reservar, siendo ya las doce del dia, dijo:

Del pan del Cielo se olvidan, sin duda, porque á esta hora solo el pan del refectorio ocupará su memoria.

A una Señorita que acababa de casarse con un amigo del Autor, llamado Don N. del Rio.

Aunque niña, eres prudente, y en todo tiempo confio, que por donde vaya el Rio, tu te irás con la corriente.

Oyendo cantar el Stabat Mater compuesto por el célebre Boccherini, le dijo el Autor:

Servidos con perfección, por el plan y un órden justo,

se vé en tu *Stabat* el gusto,
 notas, letra y devocion.

*A una Señora que le cantó con
 gran destreza y delicada voz,
 cuyo marido se llamaba Don
 Blas.*

Todos hemos discurrido,
 oyendo una voz que encanta,
 que cuida de tu garganta
 el Santo de tu marido.

*A una Señorita que acababa^m de ca-
 sarse con un Caballero llamado
 Don N. del Campo.*

Por ver cuál era mas fino,
 dos afectos peleáron,
 y en tan amable batalla
 ganó la muger el Campo.

*A un hombre de tanto mérito,
como se verá en el epigrama
siguiente:*

Entre nosotros tendrás
estátua y fama perpetua,
y en Grecia hubieras tenido
aras, incienso y ofrendas.

*Observando el Autor que iban desha-
ciendo todos los nidos de cigüeñas
que habia en las torres de Ma-
drid en el año de 1801.*

¿Yo no sé por qué razon
nos arrojan las cigüeñas
de un lugar en donde hay
tantos sapos y culebras?

*A un amigo achacoso que le envia-
ba á pedir un hábito que habia
ofrecido por su salud, y una man-
ta al mismo tiempo.*

Alabo el voto constante
del hábito y su virtud,

mas para darte salud
era la manta bastante.

*Al Excelentísimo Señor Príncipe de
la Paz, con el motivo de haber
sido elegido Generalísimo del E-
jército Español para la guerra
contra Portugal.*

Firme, prudente y sagaz,
pasais, General de tierra,
animoso y eficaz,
de Príncipe de la paz
á Príncipe de la Guerra.

*Regalando el Autor dos lenguas de
cerdo á un amigo á quien ántes
habia pedido un favor.*

Tres lenguas á un mismo tiempo
me dió la necesidad,
una á mí para pedir,
dos de cerdo para dar.

Oyendo predicar al Magistral de cierta Iglesia un sermón bueno y original, dijo:

Si plagiarios sin igual
oímos sermones tales,
que son solo lectorales,
el tuyo fue Magistral.

A cierto Héroe de las señas siguientes:

Tu mérito es tan cabal,
que no podrán, aunque quieran,
por interés, ni cariño,
adularte los poetas.

Habiendo sabido el Autor que un Javalí había muerto seis perros, sin que le pudieran sujetar, en ocasión que el Gobierno había mandado á los traperos que matasen todos los perros que no tenían dueño.

De matar perros, infiero
que llegó el caso oportuno;

pues si á un Javalí tan fiero
le dan plaza de traperero,
no dejará perro alguno.

*Dando los dias á un amigo que era
Abogado, viudo y novio.*

En los dias de tu Santo,
con súplica fervorosa,
á Dios pido que te dé,
como Abogado una toga,
como á viudo consuelo,
y como novio una novia,
que no vea los novillos
desde el dia de la boda.

*A los Reyes nuestros Señores, con
el motivo de haberse detenido
para una batida de Lobos en
la villa de Jariazejo, patria del
Autor.*

Los Reyes por nuestra dicha,
en Jaraizejo pararon,
á dar la muerte á las fieras,
y la vida á sus vasallos.

Con el motivo de caer en un mismo dia San Fermin y el Beato Lorenzo de Brindis, dijo el Autor á los Navarros:

Brindis y Fermin se juntan,
sin duda será la causa
el que San Fermin sin Brindis
no puede haber en Navarra.

A uno que siempre queria comprar barato.

Al económico avaro
que comprar barato intenta,
jamás le sale la cuenta,
porque lo barato es caro.

A cierto Predicador que dijo un sermón traducido del francés al pie de la letra, y cuya limosna le valió siete duros.

Como el sermón fue francés,
la limosna yo no dudo

que debió ser siete luises
en lugar de siete duros.

*Habiendo visto el Autor en un año
muy calamitoso que faltaban unos
azulejos en los adornos de la casa
de un amigo suyo.*

En aquesta casa faltan
azulejos, y yo veo
que el amo no lo remedia;
y es, sin duda, porque el tiempo
no está ahora para hacer
la casa con azulejos.

*A una Señora recién casada, con el
motivo de llevarla á recrea-
cion á la villa de Cabeza del
Buey*

¡ Con qué conciencia ni ley
á una Señorita honrada
la llevan, siendo casada,
hasta Cabeza del Buey!

A un Cantor de cierta Comunidad, hombre de escelente voz, que pasó á ser Procurador de Monjas.

A Procurador de Monjas pasó el Cantor, por ser hombre que tambien sabe de cuentas; y entre los otros Cantores, cuando se entona el Prefacio, en el coro se conoce que el *cum quibus* de las Monjas nos dejó sin nostras voces.

Habiendo visto el Autor á un mono muy feo que rifaban, entre otras cosas, para una fiesta de San Antonio Abad, dijo:

Con un mono que da espanto, he llegado á discurrir, que aqui quieren repetir las tentaciones del Santo.

Con motivo de la mucha gente que acudió á la Comedia del Diablo Predicador.

Si se debe graduar
por la gente que aqui viene,
es preciso confesar
que muchos amigos tiene
el Diablo en este lugar.

Con motivo de llamarse Gil el que hacia el papel del Diablo.

Gil predica la limosna ;
y al ver que recoge tanta ,
haciendo el papel del Diablo ,
dice la gente admirada :
¡ habra demonio de Gil ,
y la limosna que saca !

A Miguel Garrido que hacia el papel de Fray Antolin.

Fray Antolin predicando ,
con su gracia tan notoria ,

mucho mas que con el texto,
hizo reir con sus glosas.

Habiéndole contado al Autor que Fray Antolin habia hecho reir á la gente en la comedia del Diablo Predicador, y el Loco de la comedia del Delirio habia hecho llorar á todos, dijo:

Sin echarse á delirar,
¿quién pudiera discurrir
que con gracia singular
un loco hiciera llorar,
y un Fraile hiciera reir?

A Bernardo Gil haciendo el papel de Loco en la comedia del Delirio.

Gil hace el papel de loco
con tal propiedad y acierto,
que á él y á toda la gente
ví locos á un mismo tiempo:
á Gil loco de dolor,
y á la gente de contento.

A la comedia de los trabajos de Tobías, con el motivo de haber tenido buenas entradas al principio, y muy malas pocos dias despues.

Las entradas de Tobías de tal manera han bajado, que el empezó por sus dichas, y acaba por sus trabajos.

Respuesta que dió el Autor á uno que decia, que aunque las comedias de Magia tenían buenas entradas, era un disparate representarlas.

Si es disparate, yo infiero, que en los cómicos sería mas disparate en el dia no querer ganar dinero.

Habiendo visto una estampa muy mal grabada, dijo:

Esta estampa manifiesta, como el tiempo está tan malo, que este pobre grabador pasa la vida arañando.

Observando el Autor en una funcion de Villa que iba muy inquieto el caballo del Macero.

El caballo en que llevaban la maza, iba displicente, porque cargar con la maza hasta las bestias lo sienten.

Habiendo visto el Autor una casa muy mal hecha, que habia construido para sí un mal arquitecto, sobre cuya puerta habia grabado el siguiente texto de Escritura: Sapientia edificavit sibi domum.

De aqueste Autor con lisura puedo decir sin agravio, que será en todo muy sábio, pero no en la arquitectura.

Viendo que por largo tiempo estaba la casa de los Agonizantes apuntalada y amenazando ruina.

Deben los agonizantes, por el riesgo en que se halla, dejar uno que esté siempre agonizando su casa.

*A un viejo que queria mucho
á una Señora llamada Doña
Juana.*

Al mirar de Doña Juana
la hermosura y el despejo,
está en riesgo todo viejo
de ser viejo de Susana.

*En elogio de Don Melchor Ronzi,
célebre profesor de violin.*

Orfeo y Ronzi se hallaron
para tocar un concierto
en el famoso teatro
de Júpiter y de Venus;
y despues de cotejar
sus sonóros instrumentos,
troquemos, Orfeo dijo,
y Ronzi dijo, no quiero
hacer semejante trueque;
pues tú ganas y yo pierdo.

En elogio de una Señora, que despues de haber dado una gran caida, cantó con gran primor una célebre cantada de Hayden.

Despues de tu gran caida,
 en tu habilidad notamos,
 que si das golpe cayendo,
 das mayor golpe cantando.

En elogio de un célebre tocador de clave.

Notamos en tu destreza,
 con justísima razon,
 agilidad, espresion,
 filosofia y limpieza.

Con el motivo de llamarse Doña N. Bontempo.

Que toques en primavera,
 en verano ó en invierno,
 ó en el destemplado otoño,
 siempre en tu mano es buen tiempo.

Habiendo visto el Autor un Volante de librea que llevaba en la gorra un gran plumage.

Ninguno como el *Volante* debe con mas propiedad llevar las plumas, pues ellas nacieron para volar.

A las cuatro estaciones del año puestas en la fuente de Apolo, empezadas y concluidas por el difunto Alvarez.

Alvarez, tus estaciones nos presentan sus efectos en tan bellas actitudes, y modo tan verdadero, que con toda propiedad me parece que estoy viendo en Primavera y Verano, el Otoño y el Invierno, flores, espigas y frutas, nieves, escarchas y hielos.

A Don Juan Adan , con el motivo de las bellas obras que tiene prevenidas para el Real Sitio de Aranjuez.

Si de Alvarez y Vergaz,
por su mérito profundo,
debo hacer justos elogios,
(para ser en todo justo)
¿qué no deberé decir
del primer hombre del mundo?

Preguntándole al Autor qué juicio hacia del gentío que concurre á pasearse al prado, respondió:

En la baraja del prado
hay muchos bastos y copas,
pocos oros, muchos ases,
malillas siempre de sobra,
y con los inmensos coches
arrastres á todas horas,
algun caballo de espadas,
ningun rey, y muchas sotas.

Yendo el Autor en un dia de S. Sebastian que hacia mucho frio, en la procesion del Santo, como individuo del Cabildo de Curas y Beneficiados, dijo:

*¿A quién no causará risa
viendo con frios tan fieros,
á San Sebastian en cueros,
y á nosotros en camisa?*

*A un cerero que estaba haciendo
piernas, brazos, cabezas y
otras figuras para colgar por
milagros en los santuarios.*

*A cualquier murmurador
que diga que no eres santo,
le confundiré diciendo,
que te he visto hacer milagros.*

*Habiendo encontrado el Autor á
una muger pública sentada á
la puerta de una botica, dijo:*

*Esta muger á la puerta
de la botica, discurre*

que será la mejor muestra para vender el mercurio.

A un currutaco que se hacia cortar las patillas en figura de sable.

El currutaco en las dos patillas, de invencion nueva, lleva dos sables de honor, colgados de las orejas.

Habiendo visto tres palmas en los balcones de una señorita soltera, dijo:

De esta niña en los balcones veo tres palmas constantes, y aunque es una señorita que en palmas debe llevarse, yo no las quiero allí siempre, porque quiero que se case.

Al mismo asunto.

De aquesta niña la historia, formarán (sin ser delirio),

las tres palmas, del martirio,
virginidad y victoria.

*Habiendo visto una guitarra pin-
tada de color amarillo, dijo el
Autor:*

Unidas en una pieza
veo por rara manía
en la guitarra este día
la alegría y la tristeza.

*Habiendo preguntado al Autor un
amigo suyo, qué hacia senta-
do una mañana de verano á
la puerta de una Prendería en-
tre la prendera y un tajo de
cocina, respondió.*

Sentado con gran sosiego
estoy, tomando la fresca
á las orillas del tajo,
con una muger de prendas.

Con motivo de haber cortado en una huerta un guindo que habia en ella porque no daba fruto.

Un don Guindo que no daba fruto sazonado y bueno, á modo de otros don Guindos que estorban tanto en los pueblos, sufrió con justa razon el riguroso precepto que sufrió por infecunda la higuera del Evangelio.

Con motivo de las fiestas celebradas en el casamiento de los Serenísimos Señores Príncipes de Asturias, revocaron de blanco la fachada del Convento de Santo Tomás, y la estatua de este Santo que está colocada en lo alto de la portada principal á quien las cigüeñas, por anidar allí, habian ensuciado, y notándolo el Autor, dijo:

De dominico Tomás,
á mercenario pasó,
las cigüeñas lo empezaron,
y el pintor lo concluyó,

Con motivo de haber echado el autor una cédula en la rifa de un cerdo que pesaba mucho, dijo:

Por la cédula que he puesto quisiera con todas veras que me cayera el marrano, pero que no fuese á cuestras.

A un miércoles de Ceniza, que hacia mucho frio.

Segun el frio que tengo mas quisiera que este dia fuera miércoles de brasas, que miércoles de ceniza.

Habiendo notado el Autor la gran concurrencia de gentes que habia en las iglesias y tabernas un dia de las ánimas, dijo á un amigo suyo.

En el dia de difuntos, mucho mas que en todo el año, veo llenas las iglesias y las hermitas de Baco.

En elogio de la providencia que dió el Gobierno para ensanchar la calle angosta de los Pe.i-gros.

De ensanchar aquesta calle celebros la providencia,

y creo que en los peligros
que nos pone por estrecha,
para hacer bien á Madrid,
mas que á las monjas Vallecas,
ensancharía la calle
la mas estrecha conciencia.

*Con motivo de haber ensanchado
dicha calle:*

Del gobierno la eficacia
hizo á esta calle fatal,
de calle de los peligros,
calle de seguridad.

A las monjas inmediatas.

Con notorio beneficio
y una obediencia loable,
se han estrechado las monjas
para que el pueblo se ensanche.

Al abuso de las patillas inventadas en Francia para hacer las caras mas feas, y adoptadas en España por imitacion.

Entre las varias patillas con que el vulgacho ha querido desfigurar sus semblantes por un extraño capricho, hay algunas tan crecidas, que cubriendo los carrillos, forman tal grupo de barbas que parecen capuchinos. Hay otras largas y angostas como colas de borricos, y otras tan extravagantes, entre los hombres mas finos, que en la figura de sables forman tan extraño giro, en dos bien acicalados semicírculos torcidos, que hacen que todos sus dueños (como se ve en los escritos) entre paréntesis lleven la cara á renglon seguido.

A una muger que despues de pasados muchos años, dió gracias al Autor porque le habia regalado una morcilla.

En una muger y en esta villa,
á quien no causará espanto
el que pueda durar tanto
una amistad de morcilla.

A una petrimetra que llevaba puesto un gran pañuelo estampado de sarmientos y hojas de parra.

Atras con tantos sarmientos
llevas una viña entera;
si viene el aire de abajo,
Barrabás que beba de ella.

A un caballo de posta de las señas siguientes.

Este caballo de posta,
enfermo, débil y enjuto,

con propiedad va corriendo
por la posta al otro mundo.

A una Señora casada y muy hermosa que nunca paria.

No es extraño que no para,
pues sabe bien todo el mundo,
que son por naturaleza
los ángeles infecundos.

*En elogio de Isidoro Maiquez,
actor, en la tragedia de los hijos de Edipo.*

En el trágico carácter
sobresales de manera,
que aunque es tragedia muy grande
la que diestro representas,
para el teatro tu falta
seria mayor tragedia.

A una hermosa dama que en una visita se cubria la cara con el abanico.

Con el abanico cubres el rostro, que es necesario para que no abraze el sol que se interponga un nublado.

A la subida del pan que hicieron los tahoneros en tiempo de una lluvia muy favorable.

Veo con admiracion que el pan por mucho que llueva, se pone sobre las nubes cuando el agua baja de ellas.

Habiendo visto el Autor una gran mata de ruda atada al tronco de un camueso.

Qué podremos esperar sino es un hijo muy necio de un matrimonio, en que son ella ruda y él camueso.

A un cocinero que se habia separado de su muger.

Mal á su muger queria
un cocinero afamado,
y acaso consistiria
en que él guisados hacia,
y ella algun desaguisado.

El lugar comun de cierto convento de Madrid goza de la hermosa y agradable vista del rio de Manzanares, Real casa de Campo &c., y con este motivo dijo el Autor.

De este convento famoso
la mejor vista se halla,
en el sitio donde van
los ojos que no ven nada.

Sobre la puerta de la entrada á las letrinas de otro convento de Madrid hay un letrero que dice: "silencio" con cuyo motivo, dijo el Autor.

En esta estraña letrina silencio á todos se manda, ¿quién podrá guardarle aquí en el tiempo de castañas?

A un maestro de capilla, de mucho mérito, que jamás salió por ascenso de la pequeña capilla de Santa María.

Siento que en Santa María se quede este Autor brillante, sin pasar mas adelante en toda la Letanía.

A la muerte de Doña Rosa Galvez, insigne y única poetisa española de nuestro tiempo.

A llanto y dolor nos mueve
la muerte de aquella sola,
discreta musa española,
que valia por las nueve.

*Habiendo visto en el prado á un
presidario castigado por haber
hurtado bellotas en el Pardo.*

A el que por bellotas sufre
una pena tan gravosa,
bien se le puede llamar
un animal de bellota.

Habiendo encontrado el Autor hablando á dos religiosos, uno de una religion donde dan de comer con abundancia, y el otro cartujo, dijo:

Veo juntas á la par,
entre dos conciencias puras,
las dos cosas mas seguras,
que son comer y callar.

A la muerte del Autor para cuando llegue el caso.

Mi epigramático genio
pide á Dios con eficacia,
que cuando llegue la hora,
sea en su divina gracia
mi muerte tan breve y buena,
como el mejor epigrama.

INDICE.

<i>Crítica de las veletas estraordinarias de Madrid.</i>	Pág. 5.
<i>Décimas á varios asuntos .</i>	16.
<i>Juicio imparcial del carácter de los naturales de los reinos y provincias de España</i>	34.
<i>Sonetos : Descripción de las cuatro estaciones del año.</i>	46.
<i>De las cuatro edades del hombre</i>	50.
<i>Descripción de la vida de un cazador, labrador, pastor, ambicioso, y de un héroe.</i>	53.
<i>Al feliz primer parto de la Reina nuestra Señora . .</i>	58.
<i>A la temprana muerte del Señor Infante primogénito</i>	59.

Epitafio para un viejo de mal genio	60.
Casos y cuentos verdaderos.	62.
Octavas á diferentes asun- tos	68.
Madrigales serios y jocosos .	72.
Fábulas varias	93.
Romance á cierto Autor de un estilo obscuro y con- fuso	113.
Cancion pindárica á un Ja- valí	115.
Anacreóntica al feliz naci- miento del Príncipe de Asturias	117.
Silva á la bendicion de las banderas del Regimiento de Estremadura	121.
Idilio á la casa del Excmo. Sr. Príncipe de la Paz.	124.
Seguidillas á la tinaja de Diógenes	125.

- El pájaro prisionero. 126.*
Definicion de las ferias de
Madrid 127.
Ajuar, ó muebles de varias
casas 129.
Epigramas á diversos asun-
tos en diferentes metros. 134.

Et ad hoc... 130
 De... 131
 Ad... 132
 De... 133
 Et... 134

60

1850

